

CAPITULO X.

EXCELENCIA V.

EL orden que en los despachos se guarda en estos Consejos, y Tribunales es, que los Consejos de estado, Camara, o Palacio, Conciencia, y Ordenes, y el de Hazienda, y el Regimiento cōsultan a el Rey los negocios todos, y su Magestad mada lo que es seruido, exceptas algunas materias de menos importancia, que los dichos Consejos proueen por sí solos sin consultarlas, por tener regimientos, y poderes para esso.

Modo que tiene en los despachos.

Solamente en la Casa de la Suplicacion, y en la Chancilleria del Porto, q̄ son tribunales supremos en la justicia, despachá los Oydores hasta final por sí solos, y tienen vna excelēte, y loable costūbre, y es, que en los pleitos Ciuiles lleva cada vno el processo a su casa, y despues de auerlo visto escriue en el mismo su parecer fundado en razones, y en derecho, y assi lo entrega a otro oydor, sin q̄ las partes sepan en fauor de quien va el parecer, y aquel lo entrega a otro, y en siendo tres conformes, y dos en casos de menos cōsideracion, q̄ se declaran en la ley del Reyno: ponen la sentencia definitiva, dando otra vez en ella por extēso las razones q̄ los han mouido, con q̄ queda el negocio claro, y las partes quietas, lo q̄ muchas vezes no es en otras partes, y Reynos, donde se acostūbra poner la sentencia en dos palabras sin dar razon alguna, cō lo q̄ queda tan dudosa, y obscura, q̄ dá ocasion a nuevos pleitos, lo qual el derecho, y leyes pretenden siempre obuiar.

*L. properandum.
Cod. de iudicijs.
Cap. finem litibus
de dolo, & cōtum.*

EXCELENCIA VI.

LA equidad, y rectitud de Iusticia que se guarda en estos tribunales, y quan bien proceden en todo sus ministros sin respetos particulares

Rectitud los ministros

res, se vio claramente, quando en el principio del reynado de Don Alonso el Quarto, siendo el demasiadamente curioso de la caça, y algo descuidado en el gouerno, le hizieron sus consejeros vna platica, en que le reprehendieron asperamente, hasta dezirle, que si no se emendaua, buscarian otro Rey. Y a estos Consejeros alaban las historias ^a con mucha razon, pues no mirando al mal que el Rey les podia hazer, que naturalmente era colerico, è impaciente de semejantes cosas, le dixeron lo que a el, y al bien publico conuenia, postponiendo sus daños particulares. Mas el mismo Rey no se mostró menos recto en no castigar los dichos consejeros, que tan suelta-mente auian hablado, entendiendo, que pues le acōsejauan lo que le importaua, mas eran dignos de premio, que de castigo.

^I Por de iusticia pondrian aqui algunos el caso que al mismo Don Alonso sucedio, quando viendo que el Principe su hijo andaua distraydo con Doña Ines de Castro, de lo qual podian resultar algunos inconuenientes, y con zelo de euitarlos, la hizo matar, por no sentir otro remedio, no haziendo caso del gusto del hijo, y de tener ya nietos della, sino de lo que pedia el sosiego del Reyno, queriendo antes como dize Maris ^b quedar con nombre de cruel, q̄ disimular vn poco con el de republico. En lo qual parece que vencio Don Alonso a Tito Manlio Torcato, quando siendo Consul hizo degollar a su hijo, por salir a vn desafio, quebrantando vna ley, que el auia promulgado. ^c Y a Bruto, quando mandó aco-
tar, y degollar publicamente sus dos hijos, por saber que querian dar entrada en Roma a los de Tarquino, que por el caso de Lucrecia andauan desterrados. Y a Epaminundas Basano Rey de los Sicambros, Mardo Racon, Zeleuco, y el Emperador Federico en las justicias que hizieron de sus hijos. Digo

^a Duarte Nuñez en
la Cron. del Rey
Don Alonso el 4.

^b Maris dial. 3. c. 4

^c Liu. lib. 8. ab vrb.
cond. & dec. 1.
lib. 40.

Aul. Cel. noct.

Attic. lib. 9. cap. 1

Plutarch. in pa-
rallelis cap. 25.

Valer. Max. lib.
2. cap. 2. & lib. 9.
cap. de ira.

^d Valer. Max. lib. 5
cap. 8.

Virg. Aenead. 1. 6.

^e De que tratã Plu-
tarch. in paralle-
lis cap. 25.

Tritem. lib. 1. bre-
uiar. his. Franco.
in 6. Rege Bassa-
no.

Elian. lib. 1. omis-
sar. hist. 1. cap. 34.
& vlt.

Valer. Max. lib. 6
cap. 5.

Pedro Mexia en
la vida del Empe-
rador Federic. c. 2

f
Man. de Faria
en las diuin. y hu-
manas flor. p. I. So-
neto 50.

g
Duarte Nuñ. en
la Cron. del Rey
Don Alonso 4.

h
Ouid. Met. lib. 1.

i
Camoës Lusiad.
cant. 9. est. 48.

que parece que les excedio, porq̄ cada vno de aque-
llos quitó a su hijo vna vida, y Don Alonso quitó al
suyo dos; la vna fue la de Doña Ines, que tanto, y
mas estimaua, que la propria; la otra fue la suya mis-
ma, que sin Doña Ines aborrecia.

Viendo la vida de su vida ida. f

Tito Manlio Brutto, y los demas mataron sus hijos
por vna vez, mas el Rey Don Alonso mató al suyo
por muchas; porque cada momento que de Doña
Ines se acordaua, padecia mil muertes, haziendo tan
extraordinarios sentimientos, que se tuuo gran cuy-
dado de su salud, g y no le seruia la vida sino de di-
latalle el martyrio (como Ouidio finge, h que de-
zia Inacho, viendo conuertida en vaca su hija Iô) y
si con tantas ansias aun estaua viuiendo, era para sen-
tir, que yua moriendo, como a otro proposito dixo
Camoës : i mas el Rey Don Alonso no mirando
todo esto, quiso mas que del se dixesse, lo q̄ de Tito
Manlio, Brutto, Epaminundas, Basano, y otros seme-
jantes, que hazer cosa que en algo se pareciesse a Se-
leuco Emperador de la Asia, que sabiendo que su
hijo Antiocho estaua enamorado de su muger del,
quitandola de si, la dio al hijo por darle gusto. Con
todo fue este suceso de Doña Ines tan lastimoso,
que no lo pongo entre los actos de justicia; y mas
lo juzgo por de mucho rigor, cercano a crueldad,
que de justicia con poca misericordia, como algu-
nos dizen : y así en su lugar repitire, lo que del gran
Alonso de Albuquerque ya he dicho, que auiendo
en Malaca condenado a muerte a vn Vtimutiraia go-
uernador de los Moros con vn hijo, y vn nieto por
cierto delito, desechó mas de cien mil ducados, que
por la reuocacion de la sentencia le ofrecian, respon-
diendo, que el era ministro del Rey Don Manuel,
que

que no vendia la justicia por dinero, por ser la mas preciosa cosa del mundo. Y no callarê lo que el famoso Duarte Pacheco hizo: y fue, que prendiendo en Cochin ciertos Naires que le querian matar, no los castigô como pudiera, sino remitiolos al Rey de Cochin para que diese la sentencia, porque no quiso ser el mismo el Iuez, y ofendido, ^m que es cosa que el derecho no permite. ⁿ

EXCELENCIA VII.

Reyes Portu-
gueses insig-
nes en la Iusti-
cia.

OTros muchos exemplos pudiera traer para prueba de la justicia que en Portugal se guarda; pero baste por todos nombrar al Rey Dõ Dyonis, de quien dizen las historias, ^a que era celebrado en todo el mundo por su justicia, y por tal le escogio el Papa a instancia de las partes para dar sentencia, como dio en las dudas que auia entre el Rey Don Fernando de Castilla, y el Infante Don Alonso de la Serda, y entre Don Iaime Rey de Aragon: a vn criado suyo, porque tomô a vn labrador vna vaca, tres carneros, y quatro gallinas sin pagar-felo, diziendo que era para el Rey, hizo matar para exemplo de otros, como el Emperador Tiberio, que por mostrarse recto, mandó matar vn soldado de su guarda, por hurtar vn pauon. ^b

I Y el Rey Don Pedro no merece pequeño lugar, porque puesto que se diga, ^c que los castigos q̄ da-ua eran sin orden de Iuizio, ni termino de derecho, con todo no puede negarse que los mas dellos eran bien merecidos de los delinquentes: y assi en su reynado andaua el Reyno excelentemente gouernado, y la gente muy contenta, como confessan todos los autores ^d y el Padre Fray Francisco Paludano en vn curiosissimo arbol que hizo de la genealogia de la Reyna Santa Isabel de Portugal (en que con admi-

^l
Iuan de Barros
dec. 2. lib. 6. cap. 7.

^m
Barros dec 1. lib. 7
cap. 7.

ⁿ
L. qui iurisdictio
in ff. qui iurisdict.
omn. iud. l. Iulianus
de iud. l. pen.
de arbitris.

^a
Duar. Nuñ. en la
Cron. del Rey Dõ
Dyonis.

Fr. Nicol. de Ols
ueira en el trat. de
las grand. de Lis-
boa trat. 3. tit. del
Rey Don Dyonis.

^b
Franc. Soar. para
lellos cap. 49.

^c
Duarte Nuñ. de
Leõ Cron. del Rey
Don Pedro.

Fr. Nicol. d. trat.
3. tit. de Dõ Pedro

^d
Duar. Nuñ. cron.
del Rey Don Pe-
dro en el fin, y otros

Franc. Soares en los paralel c. 47.

*Maris dial. 3. c. 5.
Faria epit. 3. p.
cap. 9. n. 1. y n. 9.*

*f
Herodot. apud
Textor. in officina
2. p. tit. Iustissimi.*

*g
Cermenato in rap
to cap. 38. pag. 338
Textor in officina
tit. Iustissimi fol.
mhi 354.*

*h
Valer. Max. lib. 3
cap. 7. in princip.*

*i
Textor d. tit. iustis
simi.*

*l
Fr. Iuan de Santa
Maria c. 27. S. 2.*

rable orden mete todas las mas illustres familias del mudo) tratando del Rey Dō Pedro dize, q̄ la merced que Dios le hizo, de que despues de muerto viniessse otra vez a este mundo a confessar cierto pecado, fue assi por la obseruancia de la justicia, como por la deuocion que tenia a San Bartolome, y Pedro de Maris ^e en sus dialogos trae muchas leyes, y pragmaticas justissimas que el hizo, y trata del buen gouerno que administraua, de modo que dize, que justamente es llamado de todos el Iusticiero. Assi mismo Don Iuan el Segundo, que enojandose vn dia en Palacio con Rodrigo de Sousa Cauallero illustre, y sentido de auerlo hecho publicamente, se fue a su casa, y le satisfizo.

Y todos los mas Reyes de Portugal fueron tan obseruantes de la Iusticia, que no merecieron menores alabanças, antes mayores, que el Lacedemonio Glauco, al qual por su incorrupta justicia yuan muchas gentes ver a Sparta. ^f y que el Atheniense Aristides, que por singular en esta virtud alcançô renombre de justo, ^g y que Lucio Scipion Antiochense, de quien se dize que guardô todas las leyes inuiolablemente, ^h y que todos los otros de que trata Rauisio Textor en su officina. ⁱ Y assi tratando el doto Varon Fray Iuan de Santa Maria en su Politica ^l de la justicia que los Reyes deuen guardar, y como deuen conciliar la misericordia con el rigor, dize assi: *Los Reyes de Portugal (especialmente Don Iuan el Tercero) acostumbran a juzgar los delitos capitales acompañados de su Consejo, y siempre fueron tenidos por padres del pueblo, porque en ellos andaua al justo, y muy yqual la justicia, y clemencia, mostrandose justos en castigar las culpas, y clementes en modificar las penas, y assi de todos eran temidos, y amados.*

Finalmente digo que en leyes, ministros, y buen gouerno lleva Portugal ventaja a muchos Reynos, y Republicas

y Republicas, y no la dá a alguno antiguo, o moderno, por mas que la Republica Romana admirasse a San Agustin, y por mas que de los Griegos escriuies- sen Pythagoras, y sus famosos discipulos Zeleuco, y Carondas, Parmenides, Zenon, Archito Tarentino, y Homero : y por mas que escriuieron Hipaso, Eudogio, Protagoras, Falcas, Hipodamon, Heraclito, Elchines, y el otro Zenon Citico, su discipulo Crisipo, y muchos otros, principalmente Platon, Aristoteles, que auentajaron a los susodichos, y de los Athenienses en particular Alexander ab Alexandro, ^m y de los Egypcios, y Alemanes Pedro Crinito. ⁿ

CAPITULO XI.

De la Honestidad.

Qua excelle-
te virtud sea
la honestidad



A Honestidad es tan gran virtud, quãto dificultosa de hallarse facilmente, porq̃ como largamente diremos abaxo, ^a ny los mas esforçados varones, ni los mas eminentes en saber escaparon del vicio su contrario, y aun a sus propios dioses no librauan del los escriptores Gentiles, antes en esta materia contauan dellos mil historias: y assi quãdo en vn Reyno sucedia algun caso famoso, en que alguna persona se mostraua señalada en la honestidad, y modestia, no cessauan sus naturales de alabarle, teniendo por pequeños qualesquiera encarecimientos, como en los que tratan de Fatua, Lucrecia, Tucia, y otras se puede ver.

I Y estan grande esta virtud del recogimiento en las mugeres, que no solamente son loadas las que la muestran con los estraños, sino tambien con sus propios maridos, y assi encarecen grandemente el hecho

^m
Alexander ab
Alexand. lib. 5.
geneal. dier. cap.
18 fol. 390.

ⁿ
Pedro Crinito lib.
12. de honest. dis-
cip. e. 8. fol. 335. &
lib. 8. c. 11. fol. 240.

^d
Cap. 14. Excel. 7.
num. 16.

^b
P. Bernardino de
Villegas en la vida
de S. Luthgarda
cap. 2.

^c
Licenciado Vian
na en el comento
de Ouid. Met. lib.
4. cap. 29,

^d
Plut. in vita Ale
xand.

Curt. l. 3. cap. 11.
Cel. lib. 6. cap. 8.

^e
Plut. in vita Sci
pionis.

Liv. dec. 3. lib. 6.

Cel. lib. 6. cap. 8

Val Max. l. 4. c. 3.

Notanla Iuã Pa
blo Martir Rizo
en la vida de Me
cenas fol. 104.

Iulian de Castillo
hist. de los Codos,
lib. 2. discurso 2.

^f
Alciat. emblema
47.

^g
Camoës en las Ri
mas.

^a
Strabon lib. 3.

Brito Monar. Lu
s. lib. 2. cap. 3.

cho de la hermosa Rebeca, que viniendo a casarse con el Santo Patriacha Isac, en llegando adonde podia ser vista del, se echô el manto, o velo, y le dexó caer sobre el rostro, porque aun del que avia de ser su marido no queria ser vista antes de ser casada. ^b (no digo yo que sean necessarios Delfines, para que como de otras Amphitrites seã terceros entre ellas, y sus maridos.) ^c

Y aun en los hombres es esto tan loable, que por ² comun consentimiento de todos los escriptores ^d la mayor hazaña, o de las mayores que el grande Alexandro hizo fue, quando huyó la amistad de las hijas, y muger de Dario, teniendolas en su poder, y la trató como Reyna, y no fue menos loado el Capitan Romano Scipion, q̄ tomando en Cartagena vna donzella muy hermosa desposada con el Capitan su enemigo, se la embiô al esposo con mucha honra, y dones, con lo q̄ gano mayor fama que con todas sus victorias, y tropheos. ^e Pues para mostrar quan abominable cosa sea el poco recogimiento en la muger casada, no es necessaria mas prueba, sino que los mismos animales brutos se auerguençan de verlo, y viendolo mueren de sentimiento, y palsion, como son vnas aues, que nosotros llamamos Camon, y los antiguos llamauan Porphirio, de las quales dize Alciato, ^f y otros Autores, ^g que mueren luego, si ven cometer adulterio contra el dueño de la casa en que estan.

EXCELENCIA I.

S Trabon ^a tratando de los Portugueses, los alaba mucho desta virtud, y Laymundo ^b referido por Fr. Bernardo de Brito hablando dellos, dize desta manera: *Apud illos furta rara, adulteria nunquam visa:* quiere dezir, que entre los Portugueses

Portugueses
muy honestos
y por tales al
bados de los
Autores.

ses raramente se via hurto, mas adulterio jamas se vió. Y lo que de aquellos tiempos antiguos testificá estos Autores, hazen verdadero los Portugueses, y Portuguesas en los modernos, alomenos mejor sin comparacion alguna, que otras naciones.

1 Y porque veamos esto, traigamos algunos exemplos, en que los Portugueses ygualaron, y aun excedieron los mas celebres que la antigüedad pregona. Al grande Don Nuño Aluarez Pereira truxeron ciertos soldados unos nouios presos, que auian tomado en vna aldea de Castilla: enojose el mucho, pero sabiendo de los mismos nouios que no se les auia hecho descortesia, estimólo grandemente, y no solo les dio libertad, mas tambien diziéndole a ella que la queria honrar mas de lo que la honraron los que la prendieron, les acompañó hasta el aldea, adonde asistio a los desposorios, cantando en ellos los músicos de su capilla, y dandoles el algunas piezas, como otro Scipion, con lo qual quedaron los nouios alabando tan heroica virtud e hallada solamente entre los Romanos, y Portugueses.

2 Semejante cosa hizieron Don Pedro, hermano del Rey Alonso Henriques, y Jorge de Silueira, cuyos hechos referiremos en otro lugar, *d* y en este no lo hazemos, por no escriuirlos dos vezes.

3 El Cardenal Don Jaime hijo del Infante Don Pedro, hermano del Rey Don Duarte fue tan continente, que en la enfermedad de que vino a morir imitó al santo Emperador Constantino, y fue semejante a Don Thomas, Obispo segundo de Eboraco, ciudad de Inglaterra: *e* dixeronle los medicos que cobraria salud, si hiziesse vn remedio. q̄ era en ofensa de Dios, pero el sacrificó la vida por no manchar la pureza, diziendo, que mas queria morir moço, que viuir suzio. *f*

4 En la India Oriental entró el Governador Lope

e
Fernan Lopes
Cron. del Rey Don
Iuan 1. p. 2. c. 199.

d
Cap. 14. excel. 10.
y cap. 16. excel. 2.

e
Polydor. hist. An
gl. lib. 1. cap. 3.

f
Franc. Soares en
los paral. cap. 6.

Faria epit. p. 3. c.

Vaz M. num. 40.

CAPITULO XI.

Vaz de Sampayo en Porcá lugar fuerte a fuerça de armas; hallaron los soldados dentro la muger, y vna hermana de Arel, señor del lugar, que en esta ocasiõ estava fuera del, y sabiendo el Governador que corria riesgo su honestidad en poder de los soldados, salió en tierra (lo que hasta entonces no auia hecho) y tomandolas, como Alexandro, a su cargo, las hizo tratar con mucha reuerencia, cosa que el Arel agradecio mucho, quedando con los nuestros en amistad. ^g

^g
Fr. Ant. de San
Roman hist. Ind.
p. 1. lib. 3. cap. 8.

^h
Fr. Iuan delos Sã
tos p. 2. lib. 2. c. 22.

Fray Iuan de los Santos en su Ethiopia Oriental ⁴
^h cuenta, que estando el Padre Fray Iuan Lopez del Orden de los Predicadores en vn conuento de cierta parte, vna muger le cobró tal aficion, que con demasiado atreuimiento le comunicó su deseo diabolico: y viendo que por muchas vezes que le combatio no pudo render su religion, con traça infernal se hizo enferma, y pedio al Prior que le embiasse a Fray Iuã para confesarse, y entrando el adonde ella estava, ella le prouocó luego a bien diferente cosa, y reprehendiendola el asperamente, se quiso salir, y ella impaciente pegandole del capelo, se lo quito de la cabeça: pero el dexandolo en sus manos (como Ioseph la capa) se yua sin el para su monasterio, encomendando el secreto al compañero, quando ella desengañada se lo hizo echar de la ventana, y el le tomó, y se fue. Y porque esta virtud resplandece más en las mugeres, hablemos de las Portuguesas.

EXCELENCIA II.

^a
Aladius de sacri
ficijs.

Man. de Faria
epit. p. 1. c. 7. n. 13.
Monarch. Lust.
part. 1. lib. c. 5.

Refiere Aladio, ^a citando a Marco Caton, que vna muger Portuguesa, llamada Ormia, siendo casada, fue cautiuia de vn Romano, quando trayan guerras con España, y viendose violada, y deshonorada por el, quiso matarse, si no se lo impidieran

Casos notables
sucedidos a
Portuguesas
en materia
de honestidad.

dieran, mas disimulando, cortô vna noche la cabeza al Romano como otra Iudith, y huyendo para Portugal (como otra Coclea Romana, quando huyó del exercito del Rey Porfena) *b* truxo la cabeça del Romano a su marido, y despues para mas certificarle de q̄ nunca por su voluntad quebrara la lealtad q̄ le deuia, se dio a si misma la muerte delante del. Que mas hizo la muger de Asdrubal, el mayor Capitan Cartagines, quemándose por no venir a las manos de Scipion con peligro de su honra? Que mas hizo Hypona, quando presa de vnos colarios, se arrojó en la mar, porq̄ su honestidad no padeciese detrimento? Que mas hizo Lucrecia en matarse por auer sido violada de Tarquino? que mas hizo aquella muger Anthiochena, q̄ en tiempo del Emperador Dioclesiano, por guardar castidad, se echó con dos hijas suyas al passar de vna puente en el rio? Por cierto, aunq̄ los antiguos y modernos encarecieron estos hechos con muchas palabras, no merece menor loor la Portuguesa Ormia, antes sin comparacion hizo mayor hazaña. Mas acertaron aquellas de tener mas escriptores q̄ las alabassen, y asì quedaron mas conocidas. Por lo qual si Alexandro se quexaua de no auer vn Homero que cantasse sus hechos, muy bien puede Ormia juntarse cō el, y quexarse juntos de faltar a ambos pregoneros de sus hazañas, quãdo sobrarō Hemeros para la muger de Asdrubal, Hypona, Lucrecia, y Achilles. Mas cō todo esto no dexará Ormia de ser cōparada a Alcestas muger del Rey Admeto, porque si cuentan los Poetas, *c* que sabiendo esta que su marido auia de escaparse de la muerte, si vuisse quien muriese por el, quiso morir, por darle vida, tambien nuestra Ormia quiso morir, porque viuiese la honra de su marido.

I Otra Portuguesa de la ciudad de Braga llamada, Catania, despues q̄ puesta en vn cavallo auia obrado
Y
marauillas

b
 Virgil. lib. 8. Aenead.

Iuuenal. satyr. 8.
 Syllus lib. 10.

e
 Vianna. coment.
 Ouid. Met. lib. 2.
 num. 41.

marauillas en su defensa, fue presa en vna batalla cōtra los Romanos: prendiola vn soldado, y ella con su hermosura al Capitan Romano Marco Agripa; y estando el Capitan, y el soldado en diferencias sobre la cautiua, ella q̄ lo miraua tomãdo la daga al soldado, se arrojó a matarle, mas perdido el golpe, se matô a si misma, redimiendo la pureza cō la vida. *d* Que mas hizo Sophronia Romana quando se matô, viendo q̄ no podia huyr ser estuprada por Decio?

d
Faria epit. de hist.
Port. p. 1. c. 12. n. 12

No menor prueba de su virtud dierō dos ilustres Portuguesas en tiempo q̄ los Moros andauan en España, vna dellas se llamaua Elosinda casada con Ariouigildo, persona muy principal moradores en Coimbra, la otra se dezia Doña Teresa Suarez, y su marido Don Gōçalo Mendez de Sousa, las quales siendo acusadas de adulterio, se librarō del falso testimonio (como otra Susana por medio de Daniel) *e* con hierro caliēte, como cuēta Fr Bernardo de Brito, *f* q̄ era traer en la mano vna lamina de hierro ardiendo hecho lumbré sin quemarse, ni hazerse lesion alguna. Y Fr. Domingo Maria Curion *g* refiere, q̄ en Portugal en Leça, junto a la ciudad del Porto vn herrero culpaua su muger de poco honesta, la qual encomendandose primero a Dō Fr. Garcia Martines Cauallero del habito de S. Iuan, q̄ està sepultado en el monasterio de Leça, y es tenido por santo, tomó de la fragua con las manos vna reja de arar toda encendida en viuo fuego, y la leuô hasta la sepultura del dicho Sãto, lo qual viēdo el marido, quedô satisfecho de su proceder Ya segun esto no nos espãtaremos dela Emperatris Amigunda muger de Enrique II. ni de la otra muger Indiana *h* llamada Achar, q̄ por el mismo modo se librarō de semejãte acusaciō: y causa menos admiraciō cōparada con la destas Portuguesas, la notable muestra de castidad q̄ dió en Roma Tucia virgē Vestal, q̄ siendo acusada de poco honesta, lleuó delãte todos

vna

e
Dan. cap 13.

f
Brito Monarch.
lib. 7. cap. 10.

Faria epit p. 2. c.
7. num. 23.

g
Fr. Domingo Maria
en los triumphos
de la religião
de S. Iuã lib. 2. c. 4

h
Iornada del Ar-
çobispo de Goa Dō
Fray Alexio de
Meneses lib. 2. c. 5

vna çaranda llena de agua sin caerse gota, por lo que fue dada por libre, segun Plinio, y Tarcañota. ⁱ

3 De la Infanta Doña Sancha, hija del Rey Don Sancho refiere Fray Bernardo de Brito ^l en la Cronica de Cister, que era tan honesta, que no consentia q̄ sus damas le viesen la punta de vn pie descubierto, y quando le estrañauan tanto rigor, dezia, que para vna muger merecer nōbre de honesta, era necessario q̄ tuuiesse mas partes, que honestidad en la vida, y diziendole el Rey Don Alonso Segundo su hermano que casasse con Dō Fernando Rey de Castilla, y Leō, respōdio, q̄ mas facilmete se dexaria echar en vn horno ardiendo, y cō vna piedra al pescueço en la mar, o cortar sus miembros vno a vno, q̄ casar con hōbre nacido; y por quitarse de ocasiones hizo voto de castidad en manos del Obispo de Coimbra, y tomō el habito de San Bernardo en el monasterio de Celas en Coimbra, que fundó ella misma.

4 Dize Duarte Nuñes de Leon, ^m q̄ Doña Beatris muger del Rey Don Iuan el primero de Castilla, è hija de Don Fernando Rey de Portugal, quedando biuda fue cometida para casar cō muchos Principes, y cō mas instancia por el Duque de Austria, y cō ser moça, respondia a todos, q̄ las mugeres como ella en embiudando vna vez, no se casauan segunda. Como otra Dido, que así respondia a los que querian casar con ella, queriendo guardar castidad a su marido Sicheo Rey de Phenicia ya muerto; sin embargo de lo que della falsamente canta Virgilio, ⁿ a quien otros siguieron, como otra Syrita hija de Synaldo Rey de los Dauos, que lo mismo dezia.

Celebren los Autores ^o la noble Romana Paulina, muger de Saturnino, (otros ^p le llaman Sophronia) porque siendo engañosamēte deshonrada por Decio Mundo en el templo de Anubis, fingiendose ser el mismo Anubis, Dios de aquella

ⁱ
Plin. lib. 28. cap. 2.

Tarcañota lib. 34.

^l
Brito Cron. de Cister lib. 6. cap. 33.

^m
Duar. Nuñ. Cron. del Rey Don Fernando, y en la descrip. de Port. c. 88
Faria epit. 3. p. c. 10. num. 23.

ⁿ
Virgil. Aenead. lib. 4.

^o
Ioseph. de antiq. lib. 18. cap. 4.

^p
Euseb. lib. 1. de ver. const. c. 228.

CAPITULO XI.

ciega gentilidad, y sabiendo ella despues el engaño, de sentimiento de su deshonor quasi per-
 dio el juicio, y se dió la muerte. No faltó en Por-
 tugal quien mereciesse las mismas alabanças por
 hecho semejante. A casa de vn labrador de en-
 tre Duero, y Miño se retiró vna muger con miedo
 de la justicia: el labrador le ganó aficion, y comuni-
 candola con vn amigo, determinaron de yr entram-
 bos vna noche adonde ella estava escondida: no dexó
 de sospechar todo esto la muger propria del la-
 brador con que estava casado, y determinó con astu-
 cia enganar el marido, para lo qual se puso en el lu-
 gar de la otra retraida, y a ella la puso en otra parte.
 Vino el marido con el amigo, y se embolueron con
 la dueña de la casa, pensando que era la otra retray-
 da: y quando vino la mañana, viendo la honesta
 Portuguesa el mal suceso de su traça, lo sintio de
 manera, q̄ se dexó morir, sin querer comer bocado. ¶ 6

9
 Franc. Soares en
 los paralel. c. 154.

Celebre es tambien la historia de Doña Leonor
 de Saa, muger de Manuel de Sousa de Sepulveda, la
 qual despues de su miserable naufragio viendo que
 los Cafres la auian desnudado sin dexarle cosa con
 que pudiesse cobrirse, esparcio sus hermosos, y largos
 cabellos, y baxando el rostro, se cubrio con ellos, y
 así con las manos hizo vna cueua en la arena, en que
 se metio hasta medio cuerpo sin querer mas leuan-
 tarse de alli con verguença de ser vista, hasta q̄ mu-
 rio con dos pequeños hijos de hambre, y sed, con
 la mas desamparada, rigurosa, y triste muerte, que ja-
 mas se ha visto. ¶

7
 Conto dec. 6. lib. 9.
 cap. vlt.

EXCELENCIA III.

EL trage de las mugeres es argumento grande
 de su honestidad, ó de la falta della: así lo en-
 tendieron los antiguos, que en ciertas leyes de-
 clararon, que si vn hombre hiziesse alguna afrenta
 publica

Trage honesto
 de las Portuguesas.

publica a qualquiera muger por ilustre que fuesse, q̄ anduiesse con vestidos poco honestos, no se llama se injuria, ni se diesse por ella algun castigo. ^a De los Lacedemonios sabemos, que no permitian afeites demasados, sino en mugeres publicas, y de los Lorentes, y su Legislador Zaleuco, que no los consentian, sino a aquellas que quisiesen confessar que eran adúlteras: ^b y otras cosas a este proposito curiosamente traydas se pueden ver en el dotissimo, y muy provechoso tratado del casamiento perfeto, que hizo Diego de Paiua de Andrada, ^c donde por authoridad de muy graues Autores, y suya prueba excelentemente este particular, y otros muchos.

¹ Segun esto bastante prueba de honestidad dan las Portuguesas con su honesta manera de vestir bien conocida de todos, pues hasta los pintores quando pintan en quadros mugeres de varias naciones vestidas a su modo, pintan la Portuguesa muy honestamente vestida, y le ponen vn titulo que dize, *Portuguesa honesta*: y ni por tener menos atavios está menos hermosa que las otras, antes más sin comparacion; porque, como dixo Crates Philosopho: ^d el ornamento es aquello que orna, y ninguna cosa orna las mugeres, sino lo que las haze mas honradas. así lo juzgó el grande Lyfandro, que embiandole vn Rey de Sicila ciertos vestidos muy ricos para sus hijas, se los boluió, diciendo que ellas con semejantes trages quedauan descompuestas, y no ornadas: ^e Y el Emperador Alexandro Seuero trayendole ciertos Embaxadores dos piedras preciosas de valor inestimable para la Emperatriz, no consentio que ella las tuiesse, y las ofrecio en el templo de Venus, significando, que cosas tales no conuenian sino a la Diosa de la deshonestidad.

En Roma se puso vn edito publico, que toda la ² muger que inuentasse algun genero de trage nuevo,

Y 3

fuesse

^a
Stephanus Guaz
lib. 3.

^b
Dyodor. Siculus
lib. 11.

^c
Diego de Paiua
en el casamiento per
feto cap. 23.

^d
Stob. tom. 2. de
pracep. coni.

^e
Plutar. in pracep.
coni.

CAPITULO XI.

fuesse luego desterrada con su marido, ella porque le inuentara, y el porque lo auia consentido, y los Censores eran obligados a hazerselo pintar en las puertas, para que supiesen las otras la razon, porque aquellas fueron desterradas, y en los lugares para donde yuan, eran despreciadas. Bien libres desta ley estan las Portuguesas, pues ningun genero de nueuos vestidos, ni adornos inuentan, y los que traen toman de otras naciones (si bien en la breuedad con que los toman, se van ya las de oy llegando a las que los inuentan.)

EXCELENCIA III.

NO es menor argumento de la honestidad el recogimiento, como prueba vn doto escriptor, ^a y nadie lo puede negar. Tambien por este camino tienen las Portuguesas harto buen testimonio de virtud: porque ciertamente (sin encarecimiento lo digo) son ordinariamente las mugeres en Portugal tan recogidas, como Fatua Reyna de Italia, de la qual se dize, ^b que en toda su vida no vió hombre alguno sino su marido, siguiendo el consejo de Plutarcho, ^c que dize: *Debet vxor aut cum marito, aut per maritum loqui*, que la muger casada ha de hablar solamente con su marido, o con los otros por boca del. Y las pocas vezes que las Portuguesas salen fuera, notô bien Duarte Nuñez, ^d que quanto trabajo las mugeres de otras naciones toman por ser libertadas, è yr rebufadas adonde quieren sin mas compañía, q̄ de vna muger qual ellas escogen (sin licencia de los maridos, q̄ las encontrâ en la calle sin conocerlas) tanto trabajo ponen las Portuguesas por yr acôpañadas lo màs q̄ pueden de hōbres, y de mugeres con mucha authoridad, y tan estrañado seria a a vna muger casada yr fuera de su casa sin saberlo el marido,

Recogimiento
en las Portuguesas.

^a
Diego de Pina
en el casamiento
perfecto cap. 25.

^b
Vianna a Ouid.
Met. lib. 1. n. 16.

^c
Plutarch. de præ-
cep. coni.

^d
Duarte Nuñez de
scrip. de Port. c. 88

Como
escrisa
Portu

marido, como si cometiera vn adulterio; lo qual no es tanto por zelos de los maridos, quanto por honestidad de las mismas mugeres: y esto no solo es en las nobles, sino en las de qualesquiera mechanicos limpios, y assi no andan rebuçadas, sino algunas estrangeras meretrices, y las mismas rameras Portuguesas no se rebuçan, por no saber lo que son.

EXCELENCIA V.

LA ociosidad es madre de todos los males, y assi enemiga de la honestidad. Menandro dixo, q̄ lo mismo es estar ocioso, que ser malo. Desto pudieramos traer largas pruebas, y de como es argumento de la honestidad de la muger el trabajo; pero basta referir vn caso, que haze mucho a nuestro proposito. Estando los Romanos en el cerco de Ardea cerca de Roma, vna noche altercarõ algunos sobre qual de sus mugeres era mas digna de ser alabada; y cada vno daua razones en fauor de la suya: era vno destos Tarquino Colatino, marido de Lucrecia, y como estaua cierto en lo que en ella tenia, dixo a los otros, que no eran necessarias disputas, quando en pocas horas podian resolver la question con propria vista.: que fuesen secretamente a todas las casas de repente, y por el exercicio en que hallassen cada vna, se juzgaria la verdad. Hizieronlo assi, y dize Tito Liuius, ^a que hallaron las otras en delicias, y sola Lucrecia estaua en lo interior de sus aposentos ocupada en coser en compañia de sus criadas, que tambien estauan trabajando, y con esso quedó Lucrecia con la palma. Otra tal tuvieran cierta los Portuguesas, si en semejante duda se hiziera la misma experiencia entre ellas, y mugeres de

Como huyē la
ociosidad las
Portuguesas.

^a
Liu. dec. i. lib. i.

CAPITULO XI.

otras naciones. Testigos son el lienço, las labores, y otras cosas bien conocidas en toda Europa, en que se ocupan las Portuguesas, hasta las mas illustres imitando a Amestris muger de Xerxes, Rey de los Persas, Argia hija del Rey Adrasto, muger de Polynices, la muger del Santo Maduarte Rey de Dacia, nuestra Reyna Santa Isabel, otra Santa del mismo nombre, señora de Lotaringia, y la Catholica de Castilla, de las quales todas se lee, que se ocupauan en semejâtes exercicios.

Y por conclusion desta materia aduerto, que es propiedad tan antigua de Portugal tener mugeres raras en esta virtud, que quando Penelope muger de Vlises mientras el no venia de Troya le guardô tanto respeto, que jamas quizo satisfazer a los ruegos de los que la solicitauan, antes con inuenciones dilataua sus esperanças, *b* haziédolo muy al reues las mugeres de los otros Capitanes Griegos, que auian ydo a aquella jornada : parece que solo porque Vlyses estaua fundando la ciudad de Lisboa (siguiendo esta opinion) que auia de ser cabeça de Portugal, era su muger absente del tan virtuosa, porque quiso Dios honrar en este particular no solamente a las mismas Portuguesas, mas tambien a todos los que por algun modo pudiesen tocar cosa de Portugal.

CAPITULO XII.

De la verdad en los Portugueses.



L Pimenides Philosopho dixo : *La verdad es la que rige los cielos, alumbrá la tierra, sustenta la iusticia, gobierna la Republica, confirma lo que es claro, y aclara lo que es dudoso: y con ella todas las virtudes tienen su perfeccion.*

Chilo philosopho dixo : La verdad es vn omenage, que

b
Propertius lib. 2.
3.
Ouid. lib. 3. eleg.
Vianna a Ouid.
Met. lib. 13 n 41.

Verdad que es? Sus bienes, y males de la mentira.

que nunca cae. vn escudo que no se passa, vn tiempo que no se turba, vna flota que no perece, vna flor que no se marchita, vn mar que no se altera, y vn puerto donde nadie pelagra. Anaxagoras Philosopho preguntado que le parecia de la verdad, respondió: *La verdad es vna salud, que nunca enferma, vna vida que nunca muere, vn Socrocio que a todos sana, vn Sol que nunca se pone, vna Luna que nunca se eclipsa, vna puerta que a nadie se cierra, y vn camino que a nadie cansa.* Echines Philosopho dixo: *La verdad tiene en si tan gran fuerça, que sin ella la fortaleza es flaca, la prudencia es malicia, la temperancia es miseria, la iusticia es sanguinolenta, la humildad es traydora, la paciencia es fingida, la castidad es vana, la riqueza es perdida, y la piedad es superflua.* Platon Philosopho en su Timeo dize: *Si quereis saber Athenienses que cosa es verdad, es vn centro adonde todas las cosas reposan, el norte por donde el mundo se rige, el Antidoto con que todos se curan, es la sombra adonde todos descansan, es el terrero adonde todos tiran, y aun el blanco donde pocos aciertan.* Mas no es mucho esto que todos han dicho, respeto de que el Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor, Vnigenito del Eterno Padre dixo predicando: *Yo soy verdad;* y ante Pilatos dixo: *A esto vine al mundo a dar testimonio de la verdad, y todo aquel que es de la verdad oye mi voz.* De manera que mas ensalçó el la verdad que nadie, y mas se obligô a hazer por la verdad que todos, pues por predicarla fue de los Hebreos perseguido, y por defenderla fue a muerte condenado. Esto, y otras cosas que en el se pueden ver, dixo elegante, y dotamente el Maestro Pedro de Medina en sus dialogos de la verdad. * Dario Longuimano Rey de los Persas estando vna noche en la cama, llamó tres Camereros suyos, y propusoles vna duda: *si era de mas fuerça el vino, si la muger; el Rey, o la verdad?* Y prometio grandes mercedes al que mejor

Pedro de Medina en los dialogos de la verdad con el hombre dial. 1.

CAPITULO XII.

jor respondiessse. El dia siguiente dio cada vno su parecer, mas el mejor fue de Zorobabel, que era vno de los Camereros, y Gouvernador del pueblo Iudai- co en lo temporal, el qual dixo que la verdad era la cosa mas fuerte que auia, y assi le hizo el Rey la mer- ced que le pidio, que fue licencia para poder reedi- ficar el Templo de Hierusalem, cuya reedificacion los Reyes Persianos tenian prohibida hasta enton- ces, ^b por los quales bienes, y otros muchos que tiene la verdad, la llamô Seneca ^c *Bien santissimo del pecho humano.*

^b
Brito Monarch.
Lusit. lib. 2. tit. 3.

^c
Seneca epist. 89.

^d
Pythagoras apud
D. Valensuela de
Statu, ac belli rat.
p 2. considerat. 13.
à num. 17.

^e
Contodec. 5. lib. 6.
cap. 4.

Pythagoras dezia, ^d que dos cosas eran dadas al hombre diuinamente, conuiene a saber la verdad, y el hazer bien a otros: las quales dos cosas se podian comparar con las obras de los Dioses imortales. Ciertos gentiles de la India moradores en la tierra, que cae entre el Indo, y el Ganges, tienen por opi- nion en sus ritos barbaros. que toda la machina es- pherica sustenta sobre sus ombros vna muger llama- da Adarasati, que quiere dezir, *verdad*, y assi lo inter- pretan sus Doctores. ^e De modo que hasta estos bru- tos entienden, que la coluna en que estriba todo el mundo, es la verdad.

Por el contrario la mentira es tan abominable, que es el vicio que peor se puede sufrir en la Repub- lica, que todos los malos. Del ladron se puede el hõ- bre guardar, poniendo buena cobro en su hazienda, ó puedese vna persona fiar del, si promete que no le robará. Con el que es inclinado a vino, y tal vez se toma del, bien puede tenerse comercio, buscandole en tiempo que estea en su juicio. El jugador a su ha- zienda solamente haze el daño: el deshonesto, y otros viciosos no son tan prejudiciales, mas del mē- tiroso no ay quien pueda guardarse, el que miente de continuo, está peor que todos, es incapaz de comu- nicacion, y totalmente miembro podrido de la Re- publica.

publica. Y assi con mucha razon deuiera ser castigado mas asperamente que todos los delitos: mas harta pena tiene en no darsele credito, aunque alguna vez quiera dezir verdad, y harto castigo es que le dexen las leyes viuir con tal vicio, siendo conocido de todos, porque no ay cosa que con mas facilidad se conosca, pues la verdad es como el Sol, que en teniendo nieblas delante, luego se echa de ver que está nublado. Mas no se contento el Rey Ataxerxes con este castigo, sino que a vn soldado mentiroso mandô horadar la lengua con tres clauos, como escriue Cermenato. *f* Aristoteles dize, *g* que son muy vituperables los que fingen lo que no es, y los que disimulan lo que es, o lo diminuen. Y la razon desto se echa de ver claramente, considerando con los Dialecticos, que la naturaleza, o por mejor dezir, Dios, ha dado la lengua al hombre, para que con ella declare lo que tiene en el pensamiento: y el que miente, destruyendo todas las reglas va contra la naturaleza, y no vsa de la lengua en aquello para que Dios se la Dio, antes vsa della para efeto contrario, declarando con la lengua lo que sabe que no es, y teniendo en la mente lo contrario de lo que dize. Y aduerto aqui, que tan mala costumbre es mentir en cosa leue, como en cosa graue (no me metiendo lo q̄ toca, o no toca a pecado), porque todo es mentir, y en todo milita la razon que diximos, y ser la cosa leue, o graue, es per accidens, mas la mala costumbre siempre es vna. El Sabio dixo *h* en los Prouerbios, que Dios aborrece seys cosas, y que la septima le es detestable: y vna dellas es la lengua mentirosa. Y en los Principes parece que castiga Dios mas asperamente vna mentira, que vna inobediencia que le hagan, como se vio en el Rey Pharaon, que no obedeciendo a los recados que Moysen le daua de parte de Dios, era castigado con vna pena mas leue: mas quando

f
Cermenat. in Rap
so cap. 39.

g
Aristot. lib. 5. mo-
ral.

h
Prouerb. 6.

CAPITULO XII.

Quando mentio, y dixo a Moysen que fuesse a sacrificar, porque el tambien queria sacrificar, ahogòle Dios, porque mentio, y no queria sacrificar, sino matar a los Hebreos. Y tambien parece, que el no querer Christo rezien nacido ser visto del Rey Herodes, antes permitio que los Magos se boluiesse por otro camino para sus tierras, sin llevar nuevas del a Herodes, que se lo auia encomendado, fue en pena de su mentira, pues dixo a los Magos que queria yr a adorar al niño, y su intiento era matarle: que Rey mentiroso no es digno de ver a Dios, Suma verdad.

EXCELENCIA I.

Don Iuan de Castro excelente Governador, y despues ViRey de la India Oriental, teniendo necesidad de dineros para reedificar la fortaleza de Diu, pidiolos prestados a la ciudad de Goa, dando en prendas vn cabello de su barba veneranda: la ciudad le bolvió el cabello, y le prestò el dinero solo sobre su palabra; y el le boluio otra vez el dinero, por no auerlo ya menester, porque se auia proucido de otra parte. Quasi semejante cosa hizo el Cid Ruy Dias, quando pidio prestados dineros, dexando en prendas dos caxones cerrados llenos de arena, y despues pagando los rescató. Pero el ViRey Don Iuan le lleuó ventaja en el hecho, porque el Cid quãdo dió los caxones cerrados, dixo que estauan llenos de grandes tesoros, y assi lo creyeron los que dieron el dinero prestado, que quizá de otra manera no lo darian: mas Don Iuan no hizo fingimiento, ni los acredores podian engañarse con la prenda, pues veyan que era solo vn cabello, y se fiaron de su palabra: y assi con razon encarece Diego de Couto este acto, y el Doctor Fr. Seraphin de Frei-

Verdad que guardan los Portugueses a quien trata con ellos.

Castillo hist. de los Codos lib. 4. discurso 1.

Los Portugueses guardan la verdad a sus amigos.

tas le trae para prueba de la verdad Pottuguesa. *b*

1 Del Rey Don Iuan el Segundo cuenta Maris, y Garcia de Resende, *c* que era tan verdadero, que nunca le vieron dezir vna cosa por otra, aunque fuesse en materia leue, ni passó prouision en contra de otra, ni alguno se la osaua pedir; y porque vna vez mal informado lo hizo, mandô dar a la parte dozientos mil maravedis, que la prouision le auia hecho perder, semejante al Rey Felipe de Macedonia, que auiedo dado vna sentencia injusta contra Machetas, le restituyó lo en que le auia condenado. *d*

2 Tambien es celebre el hecho de Fernâdo de Sousa de Tauora, el qual de Baçaim se fue para Goa en vna galeota, que le prestò Ruy Lorenço de Tauora, capitan de Baçaim con palabra que le dio Fernando de Sousa de que se la bolueria luego, porque en Baçaim no se podia escusar, llegô a Dabul, y viendo q̄ con el inuierno que entraua no podria llegar a Goa tan presto, que pudiesse embiar a Baçaim la galeota con la breuedad que auia prometido, desembarcô, y embiandola desde alli, se fue por tierra a Goa con otros compañeros, siendo el camino muy peligroso, queriendo más que corriessse el riesgo su persona, que su palabra. *e*

3 Y en esta materia remitimos el curioso Letor al Capitulo catorse Excelencia decima, adonde hallará vn caso admirable que sucedio a Diego de Añaya Coutiño por cumplir su palabra, que aunque no está referido con el ornato que merecia, bien muestra su precio, y valor.

EXCELENCIA II.

Y No solo guardan los Portugueses verdad a los amigos, sino tambien a los contrarios en rompimientos de guerras, siguiendo lo que

Z

dixo

b
Couto dec. 6. lib. 4.
cap. 3, y 4.
Fr. Seraphin. de
iusto imper. cap. 15
num. vlt.

c
Maris dial. 4. c. 11
Resende cron. de
Don Iuan el Se-
gundo cap. 106.

d
Plutarch. de Reg.
& imper. apoplit.
Erasm. lib. 4. apo-
plit. 24. de Phil.

e
Couto dec. 5. lib. 7.
cap. 1.

Los Portugueses
guardan la ver-
dad a los ene-
migos.

CAPITULO XII.

^a
Cicer. 1. & 3. offic.
Bobadilla polit.
lib. 3. cap. 12. n. 7.
Decius ad l. ea est
natura 65 vbi ad
ditio ex nu. 7. de
reg. iur.

^b
Mariana lib. 10.
cap. 13. ad fin.

^c
Camoës Lusiad.
cant. 3. est. 37.

^d
Vascons. in Alfõ
sum Henriq. n. 3.

^e
Dotor Fr. Seraph.
de iust. imper. c. 15
num. 3

^f
Dua. Nuñ. en la
censura de la cro-
nica antigua de
Don Alonso En-
riques.

^g
Brito Cron. de Ci-
ster p. 1. lib. 5. c. 10

dixo Ciceron, y otros, ^a que la palabra se deue guar-
dar hasta a los enemigos. En el principio del princi-
pado de Don Alonso Henriques, antes que tuuiesse
titulo de Rey de Portugal, le cercó Don Alonso Rey
de Castilla, y Leon en la villa de Guimaraës, adonde
Don Alonso Henriques estaua tan mal apercebido,
que no fuera dificultoso ser la villa entrada; lo qual
viendo Egas Monis, fue a hablar con el Rey de Ca-
stilla, pidiendole que leuantasse el cerco, y que el ha-
ria con su señor que viniessse en ciertas condiciones,
que el Rey de Castilla queria. Con esto el Rey de
Castilla leuantó el cerco, y se boluio para sus tierras.
Despues no queriendo Don Alonso Henriques por
ciertas razones complir lo que Egas Monis auia pro-
metido: se fue el mismo Egas Monis a Toledo con
su muger, è hijos presentar ante el Rey de Castilla
con vn dogal al cuello, para que del tomasse la ven-
gança q̄ quisiesse en pena de no se auer satisfecho a
lo que prometio, si bien no era la falta por su volun-
tad: y viendo el Rey tan rara verdad, le perdonó.
Cuentalo Mariana autor Castellano, ^b y el Portu-
gues Camoës lo celebra, y canta con elegantissimas
palabras. ^c Antonio de Vasconcelos, ^d y otros lo re-
fieren: ^e y sin embargo de lo que dize Duarte Nu-
ñes, ^f es cosa cierta, y abriguada, como euidente-
mente se prueba de escripturas autenticas antiguas,
que refiere Fray Bernardo de Brito en la Cronica de
Cister. ^g Semejante al Rey Iuan de Francia, que no
pudiendo cumplir al Rey de Inglaterra por contra-
dicion de sus vassallos lo que le auia prometido, cú-
plio por lo menos lo que estaua en su mano, bol-
uicandose a la prision del Rey de Inglaterra.

EXCE-

EXCELENCIA III.

A los infieles
tratan los Por-
tugueses fee, y
verdad.

A Los mismos infieles, y Moros sin fee guardan los Portugueses fee, y palabra, siendo así que como ellos no la guardan; tampoco es obligacion guardarcela: ^a porque como dicen los Juristas: *b Frangenti fidem, fides frangatur eidem.* Del Infante Don Fernando hijo de nuestro Rey Dō Iuan primero dixo Lazaragui (que era el Moro que lo tenia cautiuo) que si fuera Moro, como era Christiano, fuera santo por tres razones: la primera porque nunca mentio: la segunda, porque siempre oraua: y la tercera, porque se dezia del que era Virgen. ^c Fray Antonio de Loureiro frayle Francisco estando cautiuo con otros Portugueses en las partes de Cambaya en la India, pidio licencia al Rey de aquella tierra para yr a Goa negociar el rescate, y en prenda de que dentro de cierto tiempo bolueria, dexó su cordon con que andaua ceñido. Fuese a Goa, y no pudiendo acabar su negocio en breue tiempo, se boluio a Cambaya en el termino limitado, y rescató su cordon; lo que admiró tanto a aquel barbaro Rey, que sin precio alguno dexó yr libres los Portugueses, haziendoles muchos regalos. Refiere lo Iuan de Bar-Masseu, y otros Autores. ^d

I Otro tanto cuenta Luis Cabrera en la historia del Rey Phelipe Segundo, que hizo en Africa el Doctor Melchior de Amaral Corregidor de Corte, que siendo cautiuo en la perdida del Rey Don Sebastian, y viniendo con licencia de los Moros a tratar de su rescate, y de otros, despues de auer hecho lo a que venia, se boluio al cautiuerio: y igualando lo que hizo Atilio Regulo, que siendo cautiuo de los

^a
Bobadilla polit.
lib.3.cap.12. en la
alegacion a

b

L. cum preponas
C transact.

Notatur in l.1. ff.
de constit. pacun.
& in l.1. ff. de loc.
publ. fruen.

Cap.1. de iure iur.
& probat alia iu-
ra, & DD. de qui-
bus Mieres de ma-
iorat. 1.p. q.22.n.
262. in noua im-
pressione.

c

Duar. Nuñ. des-
crip. de de Portu-
gal c. 83.

d

Barros dec. 2. lib.
7. cap. 3.

Masse. hist. Ind.
l. 5. pag. mihi 115.
Fr. Ant. de San-
Roman hist. Ind.
par. 1. lib. 2. cap. 3.

e

Cabrera lib. 12. c.
19.

Hieron. de Men-
doça en la jorna-
da de Africa lib.
2. cap. 4.

CAPITULO XII.

*Aul. Gel. lib. 7.
cap. 18.*

*Valer. Max. in c.
de fide.*

*Tit. Liv. lib. 2. de
bello Pun.*

*Cicero lib. 1. & 3.
offic.*

*D. Aug. lib. 1. de
Civit. Dei.*

*Plin de vir. illust.
cap. 40.*

*Apian. Alexan
drin. in triumph.
Afric.*

*Osorius de rebus
Emanuel. lib. 3.
pag. 140.*

*Plaut. in Mona-
sterialia Horat. li.
8. epigram.*

*Osor. li. 6. pag. 248
Fray Seraphin de
Frentas de iusto
imper. cap. 9. n. 14.*

Cartaginenses, y auiedo prometido al Capitan Xá-
tipo de boluer, quiso mas cumplir su palabra, y bol-
uer para recibir muerte, que quedar en Roma saluo,
y métiroso. Y así merecen estos dos Portugueses to-
das las alabanças, que a Atilio dan Aulo Gclio, Vale-
rio Maximo, Tito Liurio, Ciceron, y San Augustin. f

EXCELENCIA IIII.

Esta verdad es tan natural en los Portugueses,
que no solo a los hombres, sino tambien a los
niños han sucedido notables casos en guardar-
la, como que nace esta propiedad con ellos. Viose
esto, quando estando en Calecut Cautiuos ciertos
Portugueses, embiarō vn niño a Lope Suarez de Al-
uergaria, pedirle que quisiesse hazer pazes con aquel
Rey, paraq̄ fuesen libres del cautiuerio en que esta-
uan: a Lope Soares no le parecio conueniente hazer
las pazes, y dixo al moço, que no boluiesse con res-
puesta, mas el con mucha instancia pidio licencia
para boluer, y siendole concedida boluio al cautiue-
rio, queriendo mas perder la libertad, que quebrar la
palabra que auia dado de boluer. Osorio lo escri-
uc. ^a

*Verdad que
dan Portu-
ses aun niños*

EXCELENCIA V.

Y Si dixeron Plauto, y Horacio, ^a que no so-
lamente auia el hombre de ser verdadero, si-
no tambien grande enemigo del mentiroso,
bien han seguido siempre esto los Portugueses, a los
quales Osorio, y modernamente el Doctor Fray Se-
raphin de Freitas, ^b señalan por particular proprie-
dad ser enemigos perpetuos de quien no guarda ver-
dad. Del Rey Dō Dyonis (como de Pōponio Attico)

*Portugueses
grandes en-
emigos de quien
mente, y au-
gos de quien
verdadero.*

se lee,

se lee, e que dezia, que ninguna cosa mas le ofendia, que vna mentira.

I Por el contrario nada estiman en mas los Portugueses, que vn hombre que trata verdad. Prueba desto sea, que espantandose algunos Caualleros, de que el Rey Don Iuan el Segundo diese el officio de su Mayordomo mayor a Don Iuan de Meneses, porque le tenian por hombre libre, y aspero : Respondio el Rey, que le hiziera merced del dicho officio en premio de que, aunque fuesse contra su gusto, le trataua siempre verdad, que era el primero, y mayor seruiçio que se hazia a los Reyes. ^d Deuia de acordarse el Rey del Emperador Gordiano, que solia dezir a Mesiteo su suegro, que el Principe a quien se encobrian verdades, no se podia juzgar por venturoso, como refiere Capitolino. ^e

EXCELENCIA VI.

Y De ser los Portugueses tan verdaderos les nace el pensar que todos lo son, y ser muy confiados en las promessas de otros, como sucedio a Corocota Capitan de ciertos bandoleros (el qual segun Fray Bernardo de Brito ^a era Portugues) que sabiendo que lo querian prender, y que estaua prometido talla, y dinero a quien le prendiesse, y entregasse: el mismo confiado en esta promessa se presento delante el Emperador Octauiano, el qual viendo tan estraña confiança, le perdonô, y le dió el premio que estaua puesto para quien le prendiesse, y le hizo Capitan de su guarda; como demas del dicho Fray Bernardo, lo cuenta el Padre Mariana, y otros. ^b

^e
Fr. Nicol. grand.
de Lisboa trat. 3.
tit. del Rey Don
Dyonis.

^d
Iuan de Barros
dec. 3. lib. 7. cap. 7.
Christoual Ferreir
ra en la vida del
Rey Don Iuan 2.
lib. 4. fol. 78. buelta

^e
Iulius Capitol. in
Gordian.

^a
Brito Monarch.
Lusit. 2. p. lib. 4.

^b
Mariana lib. 4.
cap. 1.
Faria epit. p. 1. c.
12. num. fin.

Las Portugueses
son muy con-
fiados en las
palabras de
ellos.

CAPITULO XII.

EXCELENCIA VII.

POr todo lo susodicho ganaron los Portugueses en todo el mundo tanta fama de verdaderos, que sin otra seguridad se fian todos de su palabra. Del Rey Don Dyonis dize Duarte Nuñez, ^a que en toda parte era celebrado por su verdad.

Portugueses
necidos en
mūdo todo
muy verda
ros.

^a
Duar. Nuñez en
la Cron. del Rey
Don Dyonis.

^b
Don Augustin
Manuel en la vi-
da de Don Duar-
te lib. 4. n. 15. y lib.
5. num. 31.

Del famoso Capitan Don Duarte de Menezes ¹ cuenta su insigne Cronista Don Augustin Manuel, ^b que guardaua tanta verdad a los Moros de Africa, que venieron ellos a cobrar tal opinion del, que algunas vezes en cosas y tratos de importancia se fiarō de su palabra sin mas seguridad.

Pues en la India bien se vio la buena opinion, y ² credito de verdaderos que cobraron los Portugueses luego al principio de su conquista, quando yendo Pedro Aluares Cabral (primer Capitan que alla fue despues del descubridor Vasco de Gama) a Cananor comprar algunas mercaderias, y pensando el Rey de aquella tierra, que el no comprauias muchas por falta de dinero, le embio a dezir que se seruiesse del suyo, como si fuera del Rey Don Manuel, porque sin mas seguridad fiaua todo de su palabra: a lo qual Pedro Aluares respondio muy agradecido, que no le faltaua dinero, pero que no comprauias mas mercaderias, por tener ya cargadas las naues. Esto cuenta Iuan de Barros, y Osorio, con otros. ^c Bien diferentemente lo hizieron los Olandeses el año de mil, y seyscientos, que yendo a Iaoa con dos naues, compraron muchas mercaderias con moneda falsa, y estando ya para partirse, conocieron los Iaos el engaño, y prendiendoles, queriā quitarles las naues, mercaderias, y vidas; pero usando de benignidad con ellos, les tuuieron presos, hasta que dahy a seys meses vinieron otras naues de Olanda, y pagaron por ellos, con

^c
Barros dec. 1. lib.
5. cap. 9.
Osor. lib. 2 pag 79
Don Thomas Ta-
mavo trat. de la
restaur. de Brasil.
cap. 3.

Excel
la fide

con lo qual quedó aquella nacion en todo el Oriente con la opinion, y credito que merecia. *d* Pero q̄ comparacion ay de vnos a otros? O que mucho que quiebre la fee a los hombres, quien la ha quebrado a Dios?

3 Diego de Couto escriue, *e* que concertandose Rama Rajo Rey de Bisnagá cō los Portugueses mercaderes de la poblacion de San Thomé, en que le darian vna gran suma de dinero, y dandole cinco de los Portugueses en rehenes al Rey para seguridad de la paga, el los dexó libremente recibiendo solo de ellos cedula en que se obligauan a pagarle, en las quales se fió, y en su palabra.

4 Así mismo quando el Rey de Castilla lleuantó su exercito de sobre Guimarães, por sola la promessa de Egas Monis, y quando la ciudad de Goa prestó tanto dinero al Governador Don Iuan de Castro sobre su palabra, y el otro Rey dexó salir del catiuero a Fray Antonio de Loureiro, dexando solo su cordon en prendas, y los Moros dexaron venir Melchior de Amaral, / claro está que no era causa de todo esto, sino el gran credito de verdaderos que los Portugueses tenian en toda parte, que a no ser esto los acredores seguran mejor sus deudas.

CAPITULO XIII.

De la fidelidad de los Portugueses.

Excelencia de la fidelidad.



S la fidelidad bien tan grande, que parece que sola ella comprehende en si todas las otras virtudes, y quien no la tuuiere no tiene nobleza, ni saber, no guarda justicia, encuentra la verdad, y puede temer que no guarde lealtad al mismo Dios. Por esto los Romanos la estimauán tanto, segun de Caton Censurino refiere Iusto

d
Hist. Etiop. Oriental. lib. 4. cap. 24.

Fr. Seraphin de Freitas de iusto imper. cap. 15. n. 7

e
Couto dec. 7. lib. 7. cap. 1.

f
Todo está dicho en este cap. excel. 2. y excel. 1. y excel. 3. n. 1. y 2.

CAPITULO XIII.

^a
Lipsius de Repub.
lib. 2. cap. 14.

Lipio, ^a que pusieron su estatua, y simulacro en el mejor lugar del Capitolio junto a Iupiter.

Puedese considerar la fidelidad en los hombres para con la ley, que professan, para con su patria, para con su Rey, Capitan, padres, hermanos, marido a la muger, amigo al amigo, y el criado al señor. De todos estos puntos trataremos en particular, mostrando que resplandece tanto esta virtud en los Portugueses, que vencen sus exemplos a todos los que en el mundo son celebrados en esta materia.

EXCELENCIA I.

^a
Ruy de Pina Cronica de Don Alonso 5. cap. 179.
Maris dial. 4. c. 9

VN caso famoso digno de eterna alabanza cuenta Ruy de Pina, y Pedro de Maris, ^a de Ruy Mendes Ribeiro: Estava este Cauallero seruiendo de Capitan de Ceuta fuerza de Portugueses en Africa, y fue puesto muy duro, cerco a aquella ciudad por vn grande exercito de Castellanos (q̄ tenian guerra con Portugal) por mar, y por infinito numero de Moros por tierra; y viendo los Moros que los Portugueses, aunque se defendian valientemente, con todo por el aprieto en que estauan holgarian con qualquiera partido, dixeron que levantarian luego el sitio, si los dexauan passar por la ciudad para yr a pelear con los Castellanos. El Capitan Portugues aunque entendia el provecho que le venia deste concierto, porq̄ o vnos, o otros quedassen vencidos, siempre el ganaua, no quizo venir en ello, estimando en mas la fidelidad que deuia a la ley de Christo, que los Castellanos (aunque entōces enemigos) professauan como el, que perder la ciudad, y vida, y las de quantos con el estauan.

Fidelidad de los Portugueses para con la Religion que professan.

^b
Fr. Domingo Maria Curion en los triumphos de la religio de S. Iuan lib. 3. c. 8. vitoria 16.

Fray Domingo Maria Curion trae vn caso que tambien viene a este lugar, ^b y fue assi: Don Iuan de Atayde cauallero Portugues del habito de S. Iuan, sabiendo

Fideli
los Po
ses par
ria.

sabiendo que el Soldan se armava para yr sobre la Isla de Rodas cabeça entonces de la Religion de S. Iuan, partio de su casa con vna buena compañia de soldados pagados de su renta, y patrimonio, y socorrió su Religion, hallandose en la ciudad desde el principio hasta la fin del asedio, en que hizo con sus soldados hechos dignos de eterna alabanza: en testimonio de los quales, y de la notable fidelidad que mostró a su Religion en yr a socorrerla de tan lexos, le diò el gran Maestre vna honrosa patente de su mano hecha en Rodas a veinte y ocho de Setiembre, de 1444.

En el Capitulo nono, adonde hemos tratado de la Religion de los Portugueses, se pueden ver otros casos a este proposito. Y es digna de particulares alabanzas la fidelidad de que usó Martin de Tauora con Gonçalo Vaz Coutiño su enemigo capital. En el primer cerco de Alcacer en Africa viò Martin de Tauora a Gonçalo Vaz entre los Moros sin esperanza de vida, y no se acordando de sus odios, sino de que era christiano, le socorrio solo, y librò con gran esfuerzo, y peligro, quedando de ahy endelante enemigos mortales, como lo eran de principio. e

EXCELENCIA II.

PAra prueba de la fidelidad que los Portugueses guardan a su patria, es digno de consideracion lo que por autoridad de graues Autores dize Fray Bernardo de Brito * de los Portugueses de entre Duero, y Miño, que auendosielos losegado Decio Bruto, y hecho amigos de Romanos, jamas se pudo acabar con ellos, que tomassen armas por parte de Roma contra otros Portugueses; siendo lo contrario cosa tan ordinaria en las demas partes de España, que quasi todas las vitorias que los Romanos alcançauan

Ruy de Pina Cronica de Dõ Alõso 5. cap. 125.

Brito Monarch. Lusit. lib. 3. e. 12. Faria epitome p. 1. cap. 8. num. 3.

Fidelidad de los Portugueses para la patria.

CAPITULO XIII.

b
Doctor Valensuela
de statu, ac belli
rat. p.2. consider.
22.num.26.

c
Cap. 14.excel.4.

d
Rui de Pina cron.
de Don Alonso 5.
cap.19. & 49.

Maris dial.4.c.5
Vasconsel.in Prin-
cip.Ferdin.à n. 1.
Duarte Nuñ.de-
scrip de Portugal
cap. 83.

Don Augustin
Manuel en la vi-
da de Don Duar-
te de Meneses lib.
2. à num.12.

Mausiño en el
Alonso Africa-
no cant. 1.

Faria epit. 3. p.c.
12. num. 4.

Diego de Torres
hist.de los Xarifes
cap. 94.

Fr.Hyeron.Roma-
no en la vida del
Infante Don Fer-
nando c.14 y 17.

cançauan de Españoles, era siendo fauorecidos de otros Españoles; porque si toda España se vniera, nunca los Romanos la conquistaran: que es lo que dize el Doctor Don Iuan Baptista Valensuela meritissimo Consejero del supremo Consejo de Italia en aquel su doto tratado de razon de estado, y guerra que deue usarse con los Olandeses, y otros reuelados. *b* Solos los Portugueses con notable fidelidad a España su patria se juntaron todos, y trabajaron a los Romanos mas que todas las otras naciones, como diremos en el Capitulo siguiente, quando tratemos de Viriato, y Sertorio. *c*

Celebre es entre los escriptores *d* la fidelidad del Infante Don Fernando hermano del Rey Don Duarte. Passó en Africa con vna armada, a que sucedió tan mal, que viendose los Portugueses en tan desigual numero, que no eran mas de seys mil, y que los Moros eran seiscientos mil de a pie, y nouenta y seys mil de a cavallo, o setenta mil, como dizen otros, les fue forçado despues de auer peleado bien, hazer concierto que se pudiesen venir para Portugal, pero que auian de entregar a los Moros la ciudad de Cepta: para esto fue dado el Infante Don Fernando en rehenes, y los Moros en teniendole en su poder, no complieron lo concertado, antes de nuevo combatieron los Portugueses, los quales a fuerça de armas se pusieron en saluo, quedando muertos quinientos: y por essa, y otras razones justas, y por auerlo encomendado el Papa Eugenio, parecia que Cepta no auia dexarse a los Moros, pero con todo los Portugueses ya querian darcela, si ellos no pidieran q̄ se la entregassen, primero q̄ ellos entregassen el Infante, lo qual por la poca verdad que guardan no parecio seguro; y el Infante Don Fernando quiso mas estar toda su vida cautiuo, que entregarse a los Moros tan importante fuerça: y assi estuuo seis años en cautiuo,

cautiuerio hasta morir en el, mostrando más fidelidad a su patria, que Curcio, Ancuro, Meneceo, la madre de Cleomenes, Philenos, Cayo Mario, y Erecteo. Porque Curcio abriendose en la plaza mayor de Roma vna cueua de grandeza imensa, que segun sus agujeros no auia de cerrarse sin que le echassen dentro la mas estimada cosa que vuisse en Roma, pero si se la echauan, quedaria aquella Republica perpetua: el como hombre esforçado que era, lo que más se preciaua en Roma, se echó dentro de aquella espelunca con mucho gusto por la salud de su patria, como se lee en Tito Liuius, Valerio Maximo, Propertio, y otros. e Ancuro hijo del Rey Midas de Phrigia abriendose junto a la ciudad de Celenas otra cueua de que salia tanta agua, que cobria todas las casas, y sabiendo conforme sus Vaticinios que aquello no cessaria, sin que primero se echasse dentro alguna persona, el se echó por el bien común, para aplacar la yra de sus falsos dioses. Codro, segun Valerio Maximo, y muchos Autores, f certificado de sus oraculos, que si muriesse en vna batalla, quedaria vencedora su patria, y Reyno de Athenas, y si no muriesse auia de quedar vencida; metiose entre los enemigos para que le mataassen, como mataron. Meneceo estando su reyno de Thebas muy apretado de los Argiuos, diziendo sus adevinos, que la ciudad se perderia, si alguno de los ciudadanos no se mataua; el estando sobre la muralla se pasó con la espada, y se dexó caer entre los enemigos. g Y así todos tres libraron sus patrias de la ruina, que a su parecer estaua cierta: y no es mucho que quiziesse morir por dar vida a sus patrias, pues *Dulce, & decorum est pro patria mori*. Pero nuestro Infante sin q̄ el peligro estuiesse cierto, quizo perder la libertad, y vida, solo porque su patria no tuiesse vn minimo recelo de tener Moros en fuerça tan importante para
la segu-

e
Liuius lib. 7. ab urbe cond. dec. 1. pag. mihi 596.
Valer. lib. 9. cap. 6.
Propertius lib. 3.
Orosius lib. 3. c. 5.
Pineda 1. p. tom. 2. lib. 6. cap. 25. §. 1. fol. 114.

f
Valer. Max. lib. 1.
Textor in officina tit. de charitate in patr. fol. 344 verso

g
Dō Diego de Agreda en la traducción de lugares comunes de letras diuinas, y humanas, verbo, Meneceo.

CAPITULO XIII.

la seguridad de España, que fue muy mayor lealtad. Puede tambien ser comparado nuestro Infante Don Fernando a los dos hermanos Philenos, porque si aquellos, siendo concertado entre los Cartaginenses, y Cerinenses, que en vn cierto tiempo mataassen dos hombres de vna, y otra ciudad, y el lugar donde los mataassen fuesse el termino de la jurisdiccion de cada vna, ellos entraron muy adentro de los terminos Cerinenses, y sin embargo que les eran concedidas las vidas si boluiesse atras, quisieron mas ser enterados viuos por ampliar los terminos de su patria, Carthago: *h* de la misma suerte Don Fernando entrô por Africa, y por no boluer atras, y largar Ceuta estrechando los terminos de Portugal, y de la christiandad, quizo mas ampliarlos, y estar cautiuo en poder de Moros: de modo que podemos dezir que se enterró viuo. Cleomenes capitan de los Spartos hizo liga con Ptolemeo contra los Acheos, y Antigono, y en rehenes entregó su madre a Ptolemeo: siendo despues ofrecidas pazes a Cleomenes por parte de los Acheos, no quetia el acetarlas, temiendo que Ptolemeo trataria mal su madre que tenia en su poder, lo qual sabiendo ella, escriuio al hijo, que no dexasse de acetar las pazes, si conuenian a la Republica por respeto suyo della, porque para el bien de su patria sufriria todo con buen animo: assi el Infante Don Fernando no quiso que por su respeto dexassen los Portugueses de hazer lo que bien les venia, antes por el prouecho comun quizo padecer, y morir cautiuo. Y si Cayo Mario, y Erecteo tienen tanta fama; porque por bien de sus patrias sacrificaron sus hijas: el mismo loor merece nuestro Infante, pues por la suya quiso sacrificarse a si mismo, y su hermano el Rey Don Duarte, por auerlo consentido.

h
Textor supra.
Don Diego de
Agreda sup. ver-
bo, Philenos.

Camões Lusiad.
cant. 4.

El poeta Camões *i* celebra mucho la fuerza que *2*
 hizo el gran Condestable Don Nuño Aluarez Pe-
 reira

reira en exhortar los Portugueses a q̃ como otros Cas-
sio, y Brutto peleassen por su patria contra Castilla,
con que quedaron todos tan animados, que nadie
dudô poner por ello la vida No de otra manera, que
quando el mancebo Romano Scipion, ô Cornelio
viendo que otros Romanos estauan desanimados
con la perdida de Canas, y querian huyr de Roma
por temor de Anibal, los hizo jurar, que no desam-
pararian Roma, hasta desampararlos la vida, con lo
qual alcançò celeberrimo nombre de fiel para con
su patria.

3 Suma fidelidad mostró tambien vn bombardero
Portugues, al qual tenia cautiuo en Malaca Patequi-
tir nuestro enemigo, estimandole en mucho por el
oficio en que era estremado, de que pensaua aproue-
charse en alguna pelea; y llegando vna ocasiô, le mã-
daron tirar con vn Camello contra los Portugueses,
pero el jamas quiso, por mayores amenazas que le
hizieron: al fin fue degollado sobre la misma pieça
de artilleria, perdiendo la vida por saluar el alma, y la
lealtad que a su nacion deuia: lo qual se puede ver en
Iuan de Barros. l

4 De Valduuino Segundo, Emperador de Constã-
tinopla cuenta Platina, m que teniendo neccsidad
de dinero para acudir a su patria, en vna ocasion pre-
cisa le pidio a los Venezianos, dando en prendas vn
hijo suyo de poca edad, del qual hecho, como cosa
extraordinaria, fue muy alabado. Lo mismo sucedió
a Antonio Moniz Barretto, siendo Gouvernador de
la India, que para socorrer la fortaleza de Malaca, q̃
estaua muy apretada de enemigos, pidiô ala ciudad de
Goã veinte mil Pardaos prestados, dâdo en prendas
Duarte Moniz su hijo, niño de siete para ocho años,
y despues pagô el dinero, y desempeñô el hijo, co-
mo Valduuinos. Cuentalo Jorge de Lemos, en vn
tratado que hizo de los cercos de Malaca. n

Barros dec. 2. libr.
9. cap. 1.

m
Platin. in vita Gre-
gorij Papa.

n
Jorge de Lemos p.
2. cap. 4. fol. 25.

CAPITULO XIII.

^a
En este cap. Excel. I.

^p
Franc. Suaves en los paralelos c. 29.

Semejante lo auia hecho Ruy Mendes Ribeiro de Vasconcelos Capitan de Ceuta, q̄ en aquel apretado cerco q̄ sustentó el año 1474. de q̄ ya hemos hablado, o llegô a terminos, q̄ le fue necessario hazer concierto con los Moros enemigos q̄ le diessen mantenimientos con q̄ sustentar el cerco contra los Castellanos, aunq̄ fuesse a peso de oro, y por no tener dinero, les dio en prenda Antonio de Vasconcelos su hijo, q̄ despues libró pagando a los Moros lo q̄ les deuia. ^p

EXCELENCIA III.

^a
Brito Monarch. Lusit. lib. I. cap. 3. Faria epit. de las hist. Port. p. I. cap. 1. num. 4.

^b
Brito Monarch. lib. I. cap. 15. Fr. Hyeron. de Castro en las adiciones a su Padre. Julian de Castillo al discurso 2. del lib. I. Faria epit. p. I. c. I. num. 62.

^c
Plin. nat. hist. lib. 3. cap. 1. Resende de antiq. Lusit. lib. I. Mariana lib. I. cap. 12. Camões Lusiad. cant. 3. oct. 21. y cant. I. oct. 32.

Bien conocida es la fidelidad que los Portugueses guardaron siépre a sus Reyes. Luego en el principio del mundo la tuieron grandissima a Tubal su Rey, el qual siendo sepultado en el Algarue (aunq̄ algunos digan que no se sabe en q̄ parte fue su sepultura) era visitado su sepulchro de gran cōcurso de Portugueses, y venerada como cosa santa aquella tierra, por lo qual le llamaron, *Promontorio sacro*, nōbre q̄ se le aplicó más justamēte despues q̄ el cuerpo de S. Vicente fue alli traído; y perseveraron tanto los Portugueses en esta muestra de fidelidad a su primer Rey, y fundador, q̄ aun despues de gētiles guardauan la misma reuerencia a aquel lugar, y no osaua persona alguna llegar se a el en anocheciendo, porq̄ deziã que de noche hazian alli los dioses sus fiestas, como todo refiere Fray Bernardo de Brito. ^a

Fidelidad de los Portugueses a sus Reyes.

En esta conformidad procedieron con los Reyes q̄ sucedierō a Tubal. Particularmente al Rey Luso tomaron tal aficion, q̄ se llamaron *Lusitanos* de su nombre, segun dize Fr. Bernardo de Brito, Fr. Hieronimo de Castro, y otros, ^b q̄ en esto figo, aunq̄ muchos digan, ^c que de Luso hijo, o cōpañero de Bacho, o Dionisio se llamaron los Portugueses *Lusitanos*, no aduirtiendo, que ellos tenian dos nombres, que eran

eran *Lusitani*, del dicho, Luso, y *Lysitani*, ó *Lysiadi* de Ly sias hijo de Bacho (que es el que piensan los Autores de la parte contraria, que se llamaua Luso) como notó Antonio de Nibrixa; *d* aunq̄ tambié no acertó en dezir, que despues deste Lysias el nóbre de *Lysitani* se corrompió en *Lusitani*, siendo mas cierto q̄ primero se llamaron *Lusitani*, y despues *Lysitani*, y q̄ estos dos nóbres son diuersos, y no vno corrupto. Tambien sê, q̄ dize Mariana, *e* q̄ el Rey Luso es fingido, y q̄ nunca le huuo dando por razon, que en las historias antiguas no se halla memoria del, mas deste Rey hablan Vaseo, Venero, Laymundo, Florian de Ocampo, a los quales sigue el dicho Fr. Bernardo, Fr. Hieronimo de Castro, el Doctor Salazar de Mendocça, Cassaneo, y otros, *f* poniédole en el año despues del diluuió 797. q̄ fueron de la creacion del mundo 2453 antes del nacimiento de Christo 1509. segun la mejor cuenta, refiriendo varias cosas, que en su tiempo han sucedido; y assi digo q̄ del Rey Luso, se llamaron los Portugueses, *Lusitani*, como otro si es Autor Fráncisco Tarapha, *g* el qual nóbre aun oy les dura mostrando en su conseruacion la grande lealtad q̄ siempre han guardado a Luso, que fue de suerte, q̄ faltádo el linaje, y linea de la sangre de Luso, dize el dicho Fray Bernardo, que no quisieron acetar Rey alguno, hasta que a España vino Bacho, por otro nóbre Dionisio, y diziéndoles q̄ Lysias su hijo era el alma de Luso, le acetaron por Rey, creyendo que assi seria, porq̄ tambien los Romanos pensauan que las almas de los muertos tornauan a viuir en otros cuerpos, como se prueba de Virgilio *h* (si bien otros dizen, *i* que esta opinion tuuo principio mucho despues de Lysias) y a los Portugueses se hizo mas facil de creer el embuste de Bacho, viendo el nóbre de Lysias tan semejáte al de Luso. De manera q̄ estádo los Portugueses auia muchos años sin querer acetar Rey, se sujetaron a

Duarte Nunes de scrip. de Port. c. 3.

d
Nebriss. de gest. Reg. Cath. in exhort. ad lectorem.

e
Mariana libr. 1. cap. 10.

f
Fr. Bernardo sup. Fr. Hier. de Castro sup.

Salazar de Mendocça dignidades de Castilla lib. 1. cap. 2.

Cassau. cathal. p. 12. consid. 17.

g
Franc. Tarapha de Regib. Hisp. tit. Lusius.

h
Virgil. Aenead. lib. 6.

i
Diego de Paiua en el examen de antigued. trat. 10.

¹
Brito Monarch.
Lusit. lib. 7c. 29.
Faria en el epit. p.
2. c. 9. a. num. 14.

este solo por parecerles que era cosa de luso, tanta era la fidelidad que le guardauan.

Escriue Fray Bernardo de Brito, y otros Autores, ² que el Conde Don Rodrigo Forjaz Portugues señor de Trastamure en Galicia, progenitor illustre de la casa de los Condes de Feira, y Pereiras deste Reyno, yendose agraviado de Don Garcia, que entonces era Rey de Portugal, y Galisia; y estando ya cerca de Francia para passarse a aquellas partes, supo que Don Sancho Rey de Castilla venia contra su hermano el dicho Don Garcia, y en sabiendolo no mirando a las queixas que tenia, se boluio luego a Portugal, y en defensa de su Rey hizo Marauillas, hasta tanto que en la batalla que los Reyes tuuierõ junto a Santarem, prendiõ el con ottos de su facion al Rey de Castilla, y entregòlo a Don Garcia, y preguntandole tres vezes si se daua por entregado del, le besó la mano, y luego la cruz de su espada, y murio de las muchas heridas que alli auia recebido. En esto hizo Don Rodrigo Forjaz lo que el illustre Furio Camilo, que andando desterrado en Ardea por malicia de embidiosos, que le perseguian en Roma, y sabiendo que Roma su patria estaua muy apretada por los Franceses, dexó los agrauios que tenia, y juntando mucha gente vino en socorro de su patria, y la librò de los enemigos. Però aun vuo mucha diferencia de vno a otro, pues el Portugues murió en seruicio de su Rey, lo que no hizo el Romano.

^m
Mariana lib. 10.
cap. 13. ad fin.
Brito cron. de Cister 1. p. lib. 5. c. 10.
Caspar Estaço en las antig. de Port.
cap. 23.

Refiere el Padre Iuan de Mariana con otros, ^m ^{q̃} estando Don Alonso Henriques (que despues fue ³ primer Rey de Portugal) cercado en la villa de Guimaraes, y muy apretado de Don Alonso Rey de Castilla, y Leon, salio de dentro de la villa Egas Moniz, ayo de Don Alonso Henriques, è hizo leuantar el campo al de Castilla, prometiendole de hazer con su señor que viniesse en ciertas condiciones, que

que el Castellano queria. No hizo despues Dō Alonso Henriques lo que Egas Monis auia prometido: viendo el esto se fue con vn dogal al cuello con su muger, é hijos presentar a Toledo al Rey para que tomasse la vengança que más quisiessse. Cierro es, que al principio quando Moniz hizo la promessa al Rey determinô luego lo que auia de hazer, si fuesse caso que no se cumpliesse lo que prometia; pero por librar a su señor de aquel aprieto, no dudó poner a riesgo su vida, la de su muger, é hijos. Digo pues que excedio en esto al Persa Zopiro; porque si el Persa se hizo cortar las orejas, y narizes, y diziendo que Dario su señor se las auia cortado, se metiô dentro en Baby lonia para salir, como salio cō su intento, que era entregar aquella ciudad a Dario. Nuestro Portugues no puso por su señor las orejas, y narizes, sino la vida, y no solo la suya, mas tambien la de su muger, é hijos; que es otro si la razon, porque excedio a lo que hizo el Principe Sthenio, quando por librar su ciudad, y los Mamertinos de la yra de Pompeo, se ofrecio al mismo Pompeo, diziéndole q̄ executasse el rigor en su persona, porque el solo era el que tenia la culpa de aquella guerra, y dexase libres los ciudadanos. ¶

Cuenta Duarte Nuñes de Leon, Fernan Lopes, y otros, o que quando el Rey Don Fernando de Portugal trahia guerras con Castilla, Nuño Gonçalves, siendo preso por los Castellanos, fue lleuado a hablar con su hijo, que auia dexado en guarda del Castillo de Faria, de que el era Capitan; y como le hablasse, le dixo, que por ningun caso entregasse aquella fuerça a los Castellanos, lo que oyendo los que iuan en su guarda, le mataron luego, quedando el semejante a Atilio Regulo, que quiso perder la vida por persuadir a los suyos, que no entregassen los Carthaginenses cauiuos: p̄ deste illustre cauallero se llamaron los Farias deste Reyno.

¶
Erasm. lib. 4. apō-
pht. 3. de Pompeo.

o
Duarte Nuñ. cro-
nica del Rey Don
Fernando.

Fernan Lopes en
la misma c. 79.

Corte Real en el
naufrag. de Man.
de Sousa cant. 13.

p̄
Vease en el cap. 12
Excel. 3.

CAPITULO XIII.

Celebre es la lealtad grande de Cornelio soldado de Augusto Cesar, el qual pidiendo en el senado Romano el consulado para Augusto, y rehusando el senado darselo, dexó caer la capa, y enseñando la espada, dixo a los Senadores, que aquella les haria hazer lo que ellos no querian, y assi fue, porque ellos temiendo alguna cosa que les afrentasse, hizieron Consul a Augusto en edad de veinte años, como escribe Suetonio en su vida. ¶ Lo mismo in terminis hizo Affonso Anes Penedo, vn Portugues popular, pero de altos espiritos: hallóse entre otros muchos en la casa del regimiento de la ciudad de Lisboa, donde se trataua si auian de dar titulo de defensor del Reyno a Don Iuan Macstre de Auis, que despues fue Rey, y los Regidores no tomauan resolucion, por ser la materia graue, lo qual viendo el magnanimo, y leal Affonso Anes, poniendo la mano en la espada, dixo contra los del Regimiento, que hiziessen defensor del Reyno a Don Iuan, y si no lo pagarian antes que de alli saliesse, y a esto se siguió vn motin del pueblo, con que los Regidores recelosos, se resolvieron en hazer regidor, y defensor del Reyno a Don Iuan, siendo de veinte y siete años, como consta de su cronica. ¶

⁹
Suet. in August.
cap. 26.

¶
Fernan Lop. cron.
de Don Iuan I. p.
1. cap 26.

A vista del famoso capitan Don Duarte de Mene- nes progenitor insigne de la casa de los Condes de Tarouca quedan prostradas todas las muestras de fidelidad que ha auido en el mundo. En cierta entrada que el Rey Don Alonso Quinto hizo por tierra de Moros en Africa, fue puesto en grandissimo aprieto por los enemigos, y viendo Don Duarte el manifesto peligro de su Rey, haziendose muro en su defensa, se opuso a los contrarios, con que el Rey tuuo lugar de ponerse en saluo, y Don Duarte peleando valerosísimamente fue hecho pedaços, con la más honrosa muerte que se ha visto. Es autor Ruy de Pina,

de Pina, y otros despues del. /

7 En vna armada que el Rey Don Iuan el Tercero embió de socorro al Emperador Carlos Quinto, fue por Capitá de vna carauela Don Iuan de Castro, que fue despues Virrey de la India : al fin de la jornada le hizo el Emperador merced de dos mil ducados, pero el no los acetó, diziendo, que le auia seruido por mandado del Rey de Portugal, y que el le haria merced. Pareciale a este excelente Portugues, que no cumplia con las leyes de leal vassallo, si recebia sueldo de otro, que no fuesse su Rey. Diego de Couto lo escriue. *

8 Grande fidelidad mostró tambien el noble Capitan Antonio Correa en el segundo cerco de Dio, de que era Capitan Don Iuan Mascareñas : prendieronle los Moros, y llevaronle a su general Rumecá, y preguntado por el, que gente, armas, y artilleria auia en la fortaleza, y si esperauan los Portugueses socorro, y escapar de su poder, y otras semejantes preguntas con soberuia, y menosprecio, amenaçandole con rigurosos tormentos si no confessasse la verdad, y prometiendole mōtes de oro, si la dixiesse: el magnanimo Antonio Correa, atendiendo a la lealtad, qualidad propria de Portugueses, viendo que con sola su vida libraría la de muchos con admirable constancia, burlandose de Rumecan dixo todo al reues de lo que era, abonando la parte de los Portugueses, con que Rumecan quedô tan desesperado, que de enojo le hizo matar con toda la furia que pudo sacar de su indignacion. Cuentanlo Diego de Couto, Hieronimo Corte Real, y otros. * Bien ygaló este Portugues la memorable hazaña que hizo vn Hebreo (a que el descuido robô el nombre, pero no la gloria del hecho) natural de Iotapata ciudad de Galileya, del qual refiere Iosepho, * que siendo preso en el grande cerco de Hierusalem, fue llevado a Vesp

Rui de Pina cron.
de Don Alonso 5
cap. 141.

Don Augustin
Manuel en la vi-
da de Don Duar-
te lib. 5. num. 65.

Couto dec. 6. lib. 6.
cap. vlt.

Couto dec. 6. lib. 3.
cap. 4.

Corte Real en el
segundo cerco de
Diu cant. 13.

Ioseph. de bello Iu-
daico lib. 3. cap. 13

CAPITULO XIII.

pésiano, el qual le hizo otras tales preguntas, como Rumecan al Portugues, para mejor informado ordenar la conquista de la ciudad: pero el noble Hebreo no queriendo ser desleal a su patria, jamas quiso responder a proposito, dexandose matar con estraña constancia sin moverse con promesas de premios, o amenazas.

^y
Fray Ant. de S.
Roman de la jornada del Rey D^o Sebast. en el prologo al Lector.

Fray Antonio de San Roman en vn tratado que hizo de la jornada del Rey Don Sebastian a Africa, y Duarte Nuñes en la descripcion de Portugal dizen, y que fue gran fidelidad querer los Portugueses acompañar al Rey en aquella ocasion, pues sabiendo evidentemente que yuan a morir, despues de aconsejarle como conuenia, y no queriendo el acetar consejo, se metieron por donde el quiso, sin hazer otra cosa mas, que morir en su presencia.

^z
Cabrerá hist. de Felipe 2. lib. 12. c. 9

Escriue Luis Cabrera, ^z en la historia del Rey Felipe Segundo, que despues de perdida la batalla de Alcaçar, dixeron a Fray Iuan de Silua, del orden de Santo Domingo, que estaua en Arzila, que el Rey Don Sebastian era muerto, y luego de pesar murio subitamente; fidelidad, y amor notable, que no se puede comparar con alguno que se aya visto. El caso de la cierua de Sertorio, el del Aguila del Rey Pirro, el de la Leona, Papagayo, y aue Girafalte, del gran Maestre de San Iuan Valta, ^a que murieron con dolor de ver muertos sus señores, no son para comparar con los hombres.

^a
Fr. Domingo Maria en el triumpho de la relig. de San Iuan lib. 5. cap. 6.

EXCELENCIA III.

LA misma fidelidad mostraron siempre los Portugueses a sus Capitanes que les gouernauan en lugar de Reyes. Quando Veriato, y Sertorio fueron muertos por traicion de estrangeros que trahian en sus exercitos, sintieron los Portugueses sus muertes

Fidelidad de Portugueses a sus Capitanes.

muertes de manera, que en las obsequias se mataron muchas compañías enteras vnas con otras, costumbre, (aunque barbara) que solia ser muestra de suma lealtad a los defuntos, pues no querian vivir sin ellos, antes pretendian acompañarles en muerte, como lo auian hecho en vida. Y lo mismo hizieron quando murió el Emperador Otho Siluio, que auia sido Gobernador de Lusitania, como todo escriue Fray Bernardo de Brito, ^a y para lo de Otho se puede tambien traer la autoridad de Cornelio Tacito, ^b que quando dize que en las obsequias de Otho se mataron algunos soldados, se entienda que eran Lusitanos, por el amor que le auian cobrado en el tiempo que acá les gouernó.

¹ En Diego de Couto ^c lemos, que en vna batalla que los nuestros tuuieron con los Turcos en Baharen, yendo los enemigos de mejor condicion, y viendo Don Iuan Gonçalues de Ataide, que ellos cortauan la cabeça a Don Aluaro de Silueira, Capitan mayor, y le despojauan, dixo para Sebastian de Sousa, y Ruy Barreto: *Ah señores, de que sirue vivir vida tan deshonorada, como es ver matar nuestro Capitan, y no socorrerle, vamos a morir con el, porque el morir desta suerte es vida gloriosa;* y los dos, que eran cauallos mancebos deseosos de honra, boluieron diziendo: *Vamos acabemos en nuestro oficio,* y enuistiendo todos tres con los contrarios, mataron muchos del primer impeto, hasta que Don Iuan, y Sebastian de Sousa fueron muertos, y Ruy Barreto quedô con catorse heridas.

² En vna pelea, que el año de mil y quinientos y quarenta y siete tuuo Luis de Loureiro, celebre Capitan de Marzagan con muchos Moros, fue desbaratado, y puesto en gran riesgo de ser preso, porque le murió el cauallo de cansado, y mal herido; viendo esto Lazaro Martines soldado esfuerçado, arrojô su

^a
Brito Monarch.
lib. 3. c. 27. y lib. 5.
cap. 8.

Faria epit. p. 1. c. 1.
num. 17.

^b
Tacit. lib. 2. histor.

^c
Couto dec. 7. lib. 7.
cap. 9.

CAPITULO XIII.

su cavallo, para socorrer a su Capitan, y baxandose del con presteza, ayudô a subir el Capitan, y a fuerza de lançadas le dio lugar para ponerse en salvo, quedando el cautiuo. Y cuenta la historia de los Xarifes, ^d que el Xarife pidio por el diez mil cruzados, diziendo, que si Luis de Loureiro era cauallero, poco era dar diez mil cruzados, por quien asì le hiziera escapar, despues huyó Lazaro Martines de la prision, y quedô el Xarife frustrado. Bien semejante es este hecho al que celebra Illescas ^e de Rodrigo de Robredo, que en vna batalla contra Frâceses librô el Principe Don Fernando hijo de Don Iuan Segundo Rey de Aragon a cuesta de quedar cautiuo por el, y despues dio por su rescate dies mil cruzados.

Finalmente para prueba de quan obedientes, y ³ leales han sido siempre los Capitanes Portugueses a su Rey, y los soldados a sus Capitanes, basta traer a la memoria las peligrosas, y nunca vistas jornadas por mar, y tierra, que han hecho por obedecerles: tenemos buen exemplo en los que por mandado del Rey Dô Manuel fueron a descubrir la India, empresa quasi temeraria, y en que se tenia por cierto que perderian las vidas; en ella sufrieron innumerables trabajos, ofreciendose a hambres, y vigiliass, a hierro, a fuego, a saetas y balas, a calientes regiones y a frias, a golpes de idolatras y Moros, a peligros incognitos del mundo, a naufragios, a peces, al profundo como dize Camoës. ^f Con ser esto asì, y que les estauan esperando tantas miserias, en que cada dia morian sus deudos, y conocidos, se embarcauan todos con mucho feruor, andando a porfia sobre quien seria primero, como otro Protefilao, que aunque sabia segun el oraculo, que aquel que primero saltasse en tierra Troyana moriria, quiso ser el primero que saltó en ella a trueque de la vida; ô como otro Antonio de Leiuá gran Capitan, que auyendole pronosticado

^d
Hist. de los Xarifes cap. 55. y 57.

^e
Illescas hist. Pontif. p. 2. lib. 6. en la vida del Rey Don Iuan 2. de Arago

^f
Camoës canto 10. oct. 147.

Fidel
Portu
las hij
dres.

cado vn Astrologo, que moriria en Francia (como muriô) no rehusó entrar en aquel Reyno, antes entró en el con mucho gusto por el seruicio de su Principe.

- 4 Y con estar aquellas partes de la India tan remotas de Portugal, hallandose alla muchos Portugueses con gran poder, y buenas ocasiones, jamas vino al pensamiento de alguno hazer rebelion cõtra su Rey, auiendose visto lo contrario en otros Reynos. Excelentemente dixo esto Camoës g en nombre de Vasco de Gama primer descubridor de la India en los versos que se figuen.

*Crès tu que se este noſſo ajuntamento
De soldados não fora Lusitano,
Que durara elle tanto obediento
Por ventura a seu Rey, & a seu regentes?
Crès tu que ja não foram leuantados
Contra seu Capitan se os resistira,
Fazendose piratas obrigados
De desesperaçãõ, de fome, de yra?
Grandemente por certo estan prouados
Pois que nenhum trabalho grande os tira
De aquella Portuguesa alta excellencia
De lealdade firme, & obediencia.*

EXCELENCIA V.

PAra mostrar la fidelidad de hijos a padres, basta traer el hecho del Principe Don Iuan (que despues fue el Rey segundo deste nombre) que se equipara a los mas celebrados en el mundo, y con razon es muy encarecido por nuestros Autores. ^a Quando el Rey Don Alonso Quinto su padre passó en Francia auerse con el Rey Luis vndecimo, dexó el Reyno encomendado al Principe, y boluiendo despues

^g
Camoës canto 2.
oet. 86. y cant. 10.
oet. 148. y canto 5.
oet. 71. y 72.

^a
Pina cron. de Dõ
Alonso 5. c. 188.
Vascons in Alfõ-
sum V. n. 19.
Marisdial. 4. c. 9.
Mausño en el
Alfonso Africao
cant. 10.

Fidelidad de
Portugueses de
los hijos a pa-
dres.

CAPITULO XIII.

Ferreira en la vida del Rey Don Juan 2. lib. 1. fol. 16. verso.

b
Castillo hist. de los Cedes lib. 4. discurso 5.

c
Fran. Soares en los paralel. c. 42.

d
Castillo sup. lib. 2. discurso 6.

a
Manuel Godiño Cardoso en el naufrag. de la nao Sã tiago fol. 20.

despues, se lo entregó el otra vez, sin querer quedar, siédo Rey de Portugal, que el padre contentandose cō el Algarue le daua; diziendo q̄ mas queria restituir a su padre el Reyno que le auia entregado, que ser señor del mundo todo. Y haze mas digno de alabanza este hecho el compararlo con lo que hizo algun Principe dentro en España, y fuera della con el Principe Henrique de Inglaterra, que se leuantó contra el Rey Henrique su padre, y con Nabuchodonosor, que muriendo su padre el Rey de Babylonia, Nabuchodonosor el primero hizo su cuerpo trezientos pedaços, y los dio a comer a otros tantos buitres, porque no resucitasse, y le quitasse otra vez el Reyno: *b* de manera que estes Principes hazian cosas tan feas para quitar los Reynos a los padres, y el nuestro ni con voluntad del padre le queria; y asì demas del exemplo del Principe Decio, hijo del Emperador Decio, que no quiso acetar la corona que el padre le daua, con que le compara vn Autor, *c* podemos mejor compararle al Emperador de Constantinopla Leon Segundo, que pareciendole cosa injusta, que Cenon su padre le fuesse sujeto, le dio el imperio, y obediencia. *d*

EXCELENCIA VI.

DE la fidelidad, y amor fraternal de hermanos sean exemplo Gaspar Ximenes, y Fernando Ximenes, de los quales cuenta Manuel Godiño Cardoso, *a* que yendo en la naue llamada Sã tiago, que en el año de mil y quinientos y ochenta y cinco hizo naufragio, se recogieron con otras personas en el batel de la naue; y por ser mucha la gente, y el batel yr muy cargado, se tomô resolucion, que fuesen echadas a la mar algunas personas, y cayendo la suerte en Gaspar Ximenes, que era el hermano

Fidelidad de hermanos Portugueses.

Fidelidad de los c...

mano mayor, y queriendose executar en el tan cruel obra, Fernando Ximenes, que era el menor, viendo que no auia remedio para vno dellos dexar de yr a la mar, con amor fraternal, lealtad, y obediencia que deuia a su hermano mayor, se ofreciô para tan miserable trance, diziendo, que le echassen a el, y quedasse su hermano, que era mayor, y como padre de sus hermanas; y assi fue echado a la mar: pero quiso Dios pagarle su charidad con darle tanto animo, que siendo de alli a tierra mas de ciento y veinte leguas, fue nadando por tanto tiempo, hasta que otra vez llegó al batel, donde los otros con grande lastima le recogieron. Aqui tenemos exemplo semejante a aquel, q̄ los antiguos pensaron que nunca le tuuiesse, quando mandando Augusto Cesar, despues de su triumpho, matar a Adiatrix Principe de Capadocia, a quien auia vencido, con el hijo mayor de dós que tenia, y queriendose executar la sentencia, los hermanos por salvar la vida vno del otro, dezia cada qual era el mayor, con tanta eficacia, que los executores de la justicia no podiã determinarse en qual era, hasta que al fin fue muerto el menor, que se auia ofrecido en lugar del mayor, en cuya vida consistia mejor el remedio de la Princesa su madre, que tambien estaua presa, y assi lo auia pedido, consentiendo antes que moriesse el menor, q̄ el mayor, por escoger del mal el menos. Lo qual considerando el Emperador Augusto, estimô tanto aquel hecho, que al que quedô viuo con la madre tuuo en gran reputacion, y cuenta. *b*

b
Bapt. Fulgos. lib. 5
exempl.
Andr. Ebor. p. 1.
cap. de charitate
erga fratres.

EXCELENCIA VII.

Fidelidad en
los casados.

DE la fidelidad de los casados hemos traydo hartos exemplos en el Capitulo de la hon-
Bb stidad.

Cap. II.

Fernan Lopes cronica del Rey Don Pedro cap. vlt.

Duar. Nuñ. en la misma.

Maris dialogo 3. cap. 15.

Camões cant. 3.

Textor in officina cap. de amore coniug.

Tarqllin. Callut. lib. 3. carmin. epigram. 20. & 21.

stidad. ^a Pero porque este lugar no quede sin ser ilustrado con alguno, hagamos relacion de la grande lealtad que el Rey Don Pedro guardó a Doña Ines de Castro, cō quien dezia ser casado. Fue ella muerta cruelmente por mādado del Rey Don Alonso quarto, padre de Don Pedro: y Don Pedro sintio tanto su muerte, que pensaron todos que perdiessse el juicio, y luego que por muerte del Rey su padre tomô possession del Reyno, vengô su muerte en los que en ella interuenieron; y despues la publicó por Reyna deste Reyno, muger suya, y por legitimos los hijos q̄ della tenia, y sus guesos hizo trasladar del monasterio de S. Clara de Coimbra al Real de Alcobaça, q̄ sō diez y siete leguas de camino, yendo siēpre por entre muchos mil hōbres, q̄ estauan de vna, y otra parte cō achas encendidas, y fue sepultada en vn monumento hermosissimo, y con la mayor pompa, q̄ en semejante caso se ha visto. ^b Celebren los antiguos ^c la lealtad que el Emperador Antonio Pio primero deste nōbre tuuo a su muger Faustina, a la qual despues de auer amado sumamente en vida, honrô con estatuas, y extraordinarios modos despues de muerta, q̄ ninguno llegó a lo que por Doña Ines hizo nuestro Don Pedro.

Y pues el padre Tarquino Galucio ^d estrangero ⁱ celebra con dos elegantes epigramas la accion de la esclarecida señora Doña Seraphina, hija del Duque de Bragança Don Iuan, y hermana del serenissimo Don Theodosio q̄ oy viue en seguir al Marques de Villena su marido en las largas jornadas q̄ hizo hasta q̄ murio en Roma, siēdo alli el Marques Embaxador de nuestro Rey Catholico, no será bien q̄ yo dexé de ponerla entre las mayores alabāças de Portugal, però ya q̄ mi pluma no basta para eseriuir cosa tã grande, basta hazer mencion della por mayor, y los curiosos pueden ver los epigramas q̄ digo, vno de los quales empieza:

Per

*Per terræ, tractusque maris Romam vsq; secuta es
Magnum animi constans o Seraphina virum.*

Verdaderamente vuo Portuguesas, que se ygualaron a la Reyna Hiscratea, muger de Mitridates Rey de Ponto, a Cornelia muger de Pompeo, que en las prosperas, y aduersas fortunas figuieron siempre sus maridos, a la celebre Romana Arria, que acompañó el suyo en los peligros de la guerra, aprietos de paz, miserias de cautiuerio, y se mató por sus manos, viéndole morir en las de sus aduersarios. e Y fue esta virtud tan conocida siempre en las Portuguesas, que refiere Iuan Bohemo, f que en los tiempos antiguos quando ellas casauan, los maridos eran los que traían dote, y las hijas precedian a los hijos en las herencias, como las madres a los padres en la autoridad, ellas administrauan las haziendas, sustentauan las familias, y tenian en su mano todo el gouierno de la casa, haziendolas capaces de todo esto su valor, honestidad, y lealtad a los maridos por la qual ellos las estimauan en tanto. Y en señal de que ellas florecian en estas virtudes más que las de otras naciones, solian las mugeres desta prouincia ornarse con hojas de rosas, por las quales se entiende la castidad, costumbre que hasta oy parece que se ha continuado, pues aun oy vemos que muchas quando se ornan, suelen poner rosas en los pechos, y otras partes.

EXCELENCIA VIII.

PAra la fidelidad que los Portugueses guardan a sus amigos, es bien sabido el modo con que procedio el Rey Don Manuel de Portugal con el Emperador Carlos Quinto. a Quando las comunidades de Castilla, las ciudades rebeladas ofrecierõ

Bb 2

al Rey

^e
Bapt. pelgof. lib. 4.
cap. 6.

^f
Ioan. Boem. lib. 3.
cap. 25.

^a
Maris dialog. 4.
cap. 19.

Portugueses
muy leales a
sus amigos.

CAPITULO XIII.

al Rey Don Manuel, que le harian Rey de Castilla, y Leon, si como a cosa suya quisiesse ayudarlas, y aunque los comuneros eran muy poderosos, en cuyas promessas podian tenerse grandes esperanças, cō todo el Rey de Portugal estimò en mas la obligaciõ que tenia al deudo, y amistad del Emperador, que ser señor de grandes Reynos (cosa que ordinariamēte lleva mucho los Principes, antes ayudò mucho al Emperador, como diremos en su lugar. *b*

b
Cap. 16. Excel. 1.

Otros dos casos tenemos en Iuan de Barros *c* a este proposito. El vno es, q̄ siendo capitan de Calicut Don Iuan de Lima, estando nuestra fortaleza cercada por el Camorin, entrò Christoual Iuzaete a socorrerla con pocos soldados, y al entrar en ella vuo vna braua pelea con los enemigos: è yendo Manuel Cerniche entrando ya la fortaleza, sabiēdo que vn amigo suyo quedaua entre los enemigos, boluio atras, y rompiendo por medio dellos, le librò, pero recibió tantas heridas, que murio en pocos dias.

c
Barros dec. 3. lib. 9. cap. 8. & dec. 4. lib. 10. cap. 16.

El otro caso es, que en el cerco de Dio Capitan *2* Antonio de Silueira fue muerto Martin Vaz Pacheco Cauallero muy esforçado, lo qual viendo Gabriel Pacheco su primo, y grande amigo, como otro Niso, moudo de gran dolor, y deseos de vengar su muerte, heriendo, y matando enemigos, fue herido de dos grandes heridas en el rostro, con que doblò el pelear, y siendole dicho que se fuesse a curar, y no quisiesse morir alli, respòndio, que pues su primo, y amigo era muerto, ya no le seruia la vida de cosa alguna, y peleando cayò muerto, dando exemplo de grande esfuerço, y amistad. Quiero dezir aqui a estos dos amigos, lo que Virgilio dixo en semejante caso a Niso, y Eurialo. *d*

d
Virgil. Aenead. lib. 9.

*Fortunati ambo, si quid mea carmina possunt,
Nulla dies vnquam memori vos eximet aeo.*

Lo qual

Lo qual traduxo Christoual de Mesa desta manera.

*Amigos d'os de prospera fortuna,
Si tuuieren algun poder mis versos,
No aurà tiempo jamas que en su sonido
Pueda de ambos a dos auer oluido.*

Quiero tambien comparar estes Portugueses a Volunio, que viendo muerto su amigo Luculo por Marco Antonio, quiso morir con el, pudiendo escapar con vida: y a Asmundo, que moriendo su amigo Aluito, se enterró con el viuo, por no quedar en el mundo sin el.

EXCELENCIA IX.

C Ventan Florian de Ocampo, y Vaseo, ^a que en tiempo que los Carthaginenses andauan en España, fue muerto a traicion Tago Capitan Portugues por Asdrubal Capitan de Carthago, cuñado que fue del grande Anibal: tenia este Tago vn criado, el qual hallando despues ocasion para vengar la muerte de su amo, mató a puñaladas a Asdrubal en vnas fiestas, y despues sin querer huyr fue preso, y muerto, sin que se viesse en el, sino mucha alegria de dexar vengada la muerte de su señor. Este criado de Tago era Portugues, como prueban los dichos Autores, quando por autoridad de Polibio ^b escriuen, que era de los Galos Celtas, que viuian en España, los quales habitauan en Portugal en las tierras de entre Tajo, y Guadiana, como dize Fray Bernardo de Brito, y otros. ^c Bien ygualado está este Portugues cō Heros camarero de Marco Antonio, que diziendole su amo, que le matasse, antes se mató a si mismo, por no viuir sin el: però nuestro Portugues passô adelante, pues no solo murio por su señor,

^a
Florian. lib. 4. c. 20
Vaseus tom. 1. c. 11.

^b
Polib. lib. 2.

^c
Brito Monarch.
lib. 2. cap. 17.

CAPITULO XIII.

fino que primero dexó vengada su muerte, hecho en todo semejante al celebrado del fieruo de Seleuco, que en vna cena matô al que le auia muerto.

Y si vuiere quien contra razon quiera poner du-
da en ser Portugues aquel criado de Tago, no podrá dexar de confessar, que Portugues era Nuño Marti-
nes de Villalobos, criado del famoso Capitan Don Duarte de Meneſes, que en cierta pelea viendo que los Moros auian muerto el cauallo a su señor, se ba-
xó del fuyo para darselo, y por hazerlo así, perdió la vida, y libró la de Don Duarte: *d* hazaña quasi se-
mejante, si bien nacida de bien semejante fidelidad, a la de aquel esclauo de Urbino, tan alabado de los escritores, que sabiendo que ciertos soldados busca-
uan su señor para matarle, se vistio en los vestidos del señor, para que le mataſſen como mataron, pen-
fando que era quien buscauan. Y bien semejante a Peregrino Vicisemburgio, que viendo que ciertos traydores matauan a Henrique Duque de Polonia su señor, se echô sobre el, ofreciendose a la muerte por saluarle, como en efeto sucedio, segun refiere Chromero. *e*

Portugues era Diego Pires, criado de Don Fran-
cisco de Almeyda primer Virrey de la India Orient-
tal, el qual en la aguada de Saldaña, viniendo ya re-
tirandose de los Cafres con los otros Portugueses, oyó dezir, que Don Francisco su señor quedaua cay-
do, y luego boluio atras diziendo: *No quiera Dios que yo quede viuo, dexando acà el hijo* (esto dezia por Don Lorenço hijo de Don Francisco, que tambien le auian muerto en la India) *y el padre:* y poniendo-
se sobre el caydo señor, le mataron juntamete. *f* Así que no faltô portugues que hiziesse lo que Euporo, que despues de auer defendido a su señor Cayo Gra-
co, con todas sus fuerças se mató, y cayó sobre el, y lo que hizieron Nera, y Charmione, que viendo que su
señora

d
Pina cron. de Don
Alonso 5. c. 141.
Don Augustin
Manuel en la vi-
da de Don Duar-
te lib. 5. num. 65.

e
Cromer. de rebus
Polon. lib. 7.

f
Barros dec. 2. lib.
3. cap. 11.

señora la Reyna Cleopatra se auia muerto, éllas hizieron lo mismo, por acompañarle. §

3 A este lugar parece que pertenece el memorable hecho de Alvaro Vaz de Almada, Conde de Abran-ches : sabiendo este cauallero que algunos querian poner macula en la lealtad del Infante Don Pedro ante el Rey Don Alonso Quinto su sobrino , acordado de las obligaciones en que estaua al dicho Infante, vino de Ceuta de Africa a Lisboa, y por mas que le amenaçaron, si hablaua en su fauor, y se ponía en su seruicio, fue a palacio, y ante el Rey desculpô la inocencia del Infante muy libremente, hasta dezir, que los que lo contrario dixessen eran traydores, y que assi se lo sustentaria en campo el solo a tres de los mejores juntos, a lo qual ninguno quiso salir. Despues viendose el Infante muy perseguido de sus enemigos, le preguntô, *Que si el muriesse queria morir con el?* A lo qual Alvaro Vaz de Almada respondió, y juró, que no solo le acompañaria en la muerte, mas que si despues della fuesse posible las almas en el otro mundo recibir seruicio de otras estuuiesse cierto, que la suya acompañaria, y serviria a la del Infante para siempre. Murio al fin el Infante Don Pedro en la batalla, que llaman de Alfarrobeira, y sabiédolo Alvaro Vaz, que andaua peleando en otra parte del real, fue apriesa a su alojamiento, y para esforçarse comio algunos bocados, y salió a pie por el campo que ya estaua todo ocupado de los contrarios vencedores, y siendo conocido fue acometido de gran numero dellos, pero el con vna lança, q̄ le fue cortada, y despues con la espada los heria de manera, que los que la primera vez le acometian de muertos, o heridos no boluian a el segunda, y deste modo peleo muy gran rato con admiracion de todos, trayendo las manos, y armas teñidas de sangre agena, porque el mientras andauo en pie, y pudo

^g
Textor in officin.
tit. amici arētissimi
mi ad fin. fol mihi

346.

CAPITULO XIII.

mencarse, no recebio herida; y al fin vencido del trabajo, y cansado dixo en altas voces a su mismo cuerpo: *Ya siento que no puedes mas, y tu alma mia ya tardas:* y con esto se dexô caer tendido en el suelo, diciendo para sus enemigos: *Hartar rapazes:* otros dicen que dixo: *Vengar villanos;* cuyo cuerpo ya sin resistencia fue hecho pedaços con infinitos golpes, *b* y su alma acompañó la del Infante para el otro mundo, como auia prometido, dexando su fidelidad admirados a todos.

b
Ruy de Pina cronica de Don Alõ
so V.c. 77.97. y 107

EXCELENCIA X.

Assi como los Portugueses son leales, assi sienten en grande extremo auer alguno que quiera notarles su fidelidad. Quando la ciudad de Lisboa estaua en alteraciones por la poca edad del Rey Don Alonso Quinto, y gouierno de la Reyna Doña Leonor su Madre, predicó en vn conuento cierto Religioso, y dixo algunas palabras, en que pareció que queria acusar la lealtad de los ciudadanos, lo qual ellos sintieron de suerte, que levantando vn grande rumor, a que dio principio vn barbero, obligaron el Padre a que sin concluir el sermón se saliese del pulpito; y no contentos con esto, se fueron tumultuosamente hazer protestos al prelado del conuento, que echasse luego fuera aquel Religioso, sino queria que quemassen, y destruiessen el monasterio, lo qual el hizo luego, y el predicador se escapó secretamente, dexando exemplo, para que nadie sea osado hablar palabra cõtra la fidelidad Portuguesa. Ruy de Pina lo refiere. *a*

Los Portugueses sienten mucho ponerse da en su fidelidad.

a
Pina cron. de Dõ
Alonso V.c. 24.

Siendo Diego Botelho calumniado ante el Rey Don Ioan Tercero, de que queria yrse para el Rey de Francia, ó Castilla, vino de la India Oriental a Lisboa en vna embarcaciõ, que llaman, fusta, tan pequeña,

ña, que no tenia mas de veinte y dos palmos de largo, doze de ancho, y seys que dizen de puntal, que es desde la quilla hasta la cubierta primera, ofreciéndose a tan peligrosa, y admirable jornada, solo por mostrar al Rey su fee, pues si tuuiera pensamiento de yrse para otro Reyno, assi como de la India vino a Lisboa, se fuera para otra parte. Cuentalo Iuan de Barros, y Diego de Couto. *b*

EXCELENCIA XI.

POr ser cosa tan ordinaria en Portugal la fidelidad, es estrañado notablemente entre Portugueses alguno que no es leal (si es que le ay en el mundo.) Fr. Bernardo de Brito *a* cuenta, que antiguamente fue destruida por los Portugueses la ciudad de Cinania, que era de lo que oy es Portugal en entre Duero, y Miño, junto al rio Aue, solo porque se confederó con quien trahia guerra con Lusitanos.

I Y en tiempos no tan antiguos, quando Don Aló-
so Conde de Boloña entró a gouernar Portugal por su hermano el Rey Don Sancho, dize Duarte Nu-
ñes, *b* que fueron tenidos por indignos de nombre de Portugueses dos Capitanes, que entregaron a Dō Alonso dos castillos sin guerra; como si Don Alonso fuera estraño, y no su natural, nieto, hijo, y hermano de sus Reyes; pero con todo esso pensauan los Portugueses que no cumplan con su lealtad, si contra voluntad del Rey Don Sancho le entregauan cosa alguna; y por esta razon jamas Martin de Freitas, que estaua por Capitan en Coimbra de mano del Rey Don Sancho, quiso entregar el Castillo al Conde de Boloña, aunque fue combatido por mucho tiempo, antes jurô de no entregarselo hasta muerte de Don Sancho, ô tener mandado suyo, y el Conde tambien auia jurado de no leuantar el sitio, hasta

b
Barros dec. 4. lib.
6. cap. 14.
Couto dec. 5. lib. 1.
cap. 2.

a
Brito Monarch.
Lusit. lib. 4. c. 26.
Faria epit. p. 1. c.
12. num. 9.

b
Duar. Nuñ. cron.
de Don Sancho 2.

CAPITULO XIII.

^c
Maris dial. 2. c.
 14. y otros.

^d
Chron. de Dñ Alõ
so el Sabio cap. 7.

^e
Segura en el Ro-
mancero de los Re-
yes de Portugal.

^f
Mariana lib. 13.
cap. 4. a la fin.

^g
Vasconsel. in San-
cium secundũ n. 8
Duar. Nuñ. cron.
de Don Sancho 2.
Corte Real nau-
frag. de Man de
Sonja canto 13.

^a
Brito Monarch.
Lusit. lib. 4. c. 14.

^b
Aladius de Lu-
sitanis.

Brito d. lib. 4. tit. 3

^c
Sueton. in Iul. Ce-
sar. num 86.

^d
Bobadilla polit.
lib. 1. cap. 4. n. 15

^e
Madera en las
excel. de España
cap. 11. S. 3.

hasta ganar el castillo; y así estuierō vn año cō esta po^o fia, hasta que sabiendo Martin de Freitas, que el Rey Don Sancho era muerto en Toledo, se fue de Coimbra alla, y abriendo la sepultura, le metiō las llaves del Castillo en la mano, librandose del omc^o nage que le deuia. Demas de los Autores ^c Portu^gueses cuenta esto la Chronica del Rey Don Alonso el sabio de Castilla, ^d celebralo tambien el Alfe^res Segura, ^e y Mariana dize, *f* *Que fue hecho digno de sangre Portuguesa.*

En el mismo tiempo Fernando Pacheco, que era ² Capitan del Castillo de Celoriquo padeciō grandes miserias en vn apretado cerco, que le puso el Conde Don Alonso, sin querer rendirse, mostrando notable lealtad al Rey Don Sancho alabado de todos los Au^ttores. ^g

EXCELENCIA XII.

POr todas estas razones han cobrado los Por^tugueses tan buena reputacion de fidelidad en todo el mundo, que quando los hijos de Põ^o peyo vinieron a España hazer guerra a Iulio Cesar, no soliendo dar Capitan Español a los Españoles q̄ se les juntauan, sino Romano, de quien tenian mas confianza: quebraron esta costumbre con los Portu^gueses que para ellos se vinieron, dandoles por Ca^pitan vn Portugues llamado Philo, ^a sabiendo que en manos de Portugueses estauan mas seguros, que en las de los Romanos sus naturales, y amigos anti^guos.

Portugueses
conocidos en
todo el mundo
por su fide-
dad.

Y conociendo Iulio Cesar esto mismo, los hizo de su guarda en Roma, segun Aladio, y otros Auto^res, ^b y estos son los Españoles, que por testimonio de Suetonio ^c dize Bobadilla, ^d que tenia Iulio Ce^sar de su guarda, y el Dotor Madera ^e añade, que mientras

mientras fue guardado por estos Españoles, anduvo seguro, y no le mataron, y despues que los dexó, luego perdio la vida.

2 Y por la misma razon el Emperador Sergiô Galba escogió por Capitan de su guarda vn Portugues llamado Emilio Pacense, de que haze mencion Cornelio Tacito, y muchos otros. *f*

3 Y por esso la Reyna Catholica Doña Isabel respondió discretamente a algunos que la aconsejauã, que hiziesse guerra a Portugal, pues tenia mucha mas gente, que los Portugueses, diziendo: *g* *Que haremos pues essos son hijos, y los mios vassallos?* Como ya auia respondido el Rey de Castilla a los que se espantauã del daño que recibieron tantos Castellanos de tan pocos Portugueses en la batalla de Aljubarrota, diziendoles: *Que no se admirassen, pues era imposible ser vencido vn padre de diez mil hijos, h* que tal era el Rey de Portugal de los Portugueses, y ellos de su Rey.

4 En las partes de la India Oriental mostraron los Portugueses siempre tal fidelidad a su Rey, y sus Capitanes, y mandados, que puso en admiracion los Principes de aquellas regiones, en tanto, que movidos de ver tal lealtad, no solo los que eran ya sugetos a Portugal perseveraron en obediencia, sino otros de nuevo quisieron meterse debaxo del jugo Portugues, deseando ser vassallos de Rey que assi era obedecido, y hermanos de vassallos, que assi obedecian su Rey. *i*

5 Los Emperadores de los Abexines trahian ordinariamente guarda de Portugueses, teniendo bien experimentada su fidelidad.

6 La misma opinion tenia dellos el Bramã Rey de Pegú, que yendo contra el de Siam el año de 1549. con vn exercito en que lleuaua vn millon, y quinientos mil hombres, trahia siempre cerca de su persona

f
Tacit. lib. 1. hist.
ab excessu Nero.
Brito Monarch.
Lusit. lib. 5. cap. 8.

g
Duarte Nuñ. de-
script. de Portug.
cap. 86.

h
Maris dial 4. c. ii
Faria epit. en el
discurso antes de
la tercera parte.

i
Conto dec. 6. lib. 10
cap. 5.

i
Duar. Nuñ. des-
crip. de Port. c. 85
Luis Cuello en la
apolog. por la fide-
lidad Lusit. fol. 28

CAPITULO XIII.

^l
Conto dec. 6. lib. 7.
cap. 8.

sona Diego Soares de Melo con otros Portugueses, de que era Capitan, porque dellos solos fiaua su guarda. ^l

Y tambien el Rey de Siam, contra quien el Bramà yua, no fiô vna cierta parte mas importante de la ciudad de Odia, en que con seis cientos mil hombres de guerra se defendia, sino de Diego Pereira con quasi sincuenta Portugueses; y viendo el Bramà que en entrar por aquella parte estaua el punto de la victoria, les mandó ofrecer grandissima suma de oro, para que ó dexassen de pelear, ò le diessen entrada; a lo que los leales Portugueses respondieron, que los Portugueses no vendian su lealtad por todo el oro del mundo, y que supiesse en cierto, que mientras ellos fuesen viuos no entraria la ciudad, y que aun despues de muertos, y hechos pedaços (si fuesse posible) se la auian de defender. Con esta respuesta (que yguale la de los ciudadanos de Cinania, tambien en Portugal, quando respondieron al Consul Brutto, que sus passados no les auian dexado oro para redimir las vidas, sino armas para defenderlas, y dexó afrentados los Romanos, quando en el Capitolio cercados de los Franceses se rescataron con oro) alçó el Bramà el sitio, y se fue desesperado. ^m

^m
Conto dec. 6. lib. 7.
cap. 8.

Otra vez estâdo la Reyna de Pegù el año de 1555. ⁸ cercada de vn Tirano, entregô a Francisco Trigo, cõ otros treinta Portugueses vna puerta dela ciudad, por la qual pueita, segun cierta abusion antigua que auia, dezia que podia solamente ser entrada la ciudad, por lo qual era la de mayor confiança, que ellos defendieron, hasta ser el sitio leuantado. ⁿ

ⁿ
Conto dec. 7. lib. 2.
cap. 6.

EXCELENCIA XIII.

^a
Iuan de Barros
dec. 4. lib. 1. c. 6. y
lib. 6. cap. 14.

Vltimamente notô el grande historiador Iuã de Barros, Duarte Nuñez de Leon, los Doctores ^{Alabancas dan los Anales res a la fidelidad de los Portugueses.}

tores Fray Bernardo de Brito, Fray Seraphin de Freitas, y otros Autores, *a* que estando llenas las historias de Reyes muertos por sus vassallos, no se hallará alguna en que se diga esto de Portugueses; no digo yo contra su Principe. pero ni aun contra vn Capitan suyo se rebelaron jamas. Rebueluan los curiosos todas las historias, y verân si es cierto lo que digo; lo mismo testifica Thomas Bosio, Autor grave, y estrangero *b* sin sospecha. Dixo muy bien vn *c* Autor, que Fernando de Magallaës quando haziendo traycion a su patria se passò a Castilla, perdió el animo Portugues, pues no es posible, que animo Portugues intentasse cosa contra su patria. Finalmente la fidelidad de los Portugueses encarecen Francisco de Monçon, Hyeronimo Curita, Iuan Metelio, Don Iuan de Persia, Gil Gonçales de Auila, todos estrangeros. *d* Y por infinitos Autores basta el dicho de su Magestad Phelipe el grande, que Dios guarde, que entre otras cartas lenas de mercedes, y fauores, que escriuio a Portugal, en el tiempo q̄ los rebeldes Olandezes entrarò en la Bahia, fue vna que dezia estas palabras: *Pues es cierto, que yo los estimo, y amo tanto, que holgara yr con my persona a esta jornada, para mostrarles quanto deseo no solo la conseruacion dessa Corona, sino augmentarla, y engrandecerla, como tales vassallos merecen.* Pues el Rey nuestro señor dá tan insigne, y calificado testimonio en abono de los Portugueses, y muestra quan pagado está de su fidelidad, y del zelo, con que pretenden seruirle, no es menester mas prueba, ni alargarnos mas en esto.

Duar. Nuñ. en la cron. del Rey Don Sancho 2. y en la descrip. de Port. cap. 85.

Brito Monarch. Lusit. lib. 1 c. 20. Fr. Seraphin. de iust. imper. cap. 5. num. 2.

Luis Coello de la fidelidad Lusitana fol. 3.

b Thomas Bosius de sign. Eccles. tomo 1. lib. 8. cap. 1. in princ. sig. 1. & tom. 3. lib. 21. c. 2. vers. decimum.

c Anton. Pinto Pereira en la histor. de Don Luis de Attaide l. 1. c. 27.

d Monçon espejo de Princ. lib. 1 c. 89. Curita tom. 5. lib. 3. cap. 30.

Ioan. Metel. epist. de nauig.

Don Iuan de Persia lib. 3. cap. 7.

Auila grand. de Madrid lib. 4. tit. del cõsejo de Port.

EXCELENCIA XIII.

CAllen ya los trifaucos, Don Martin de Carrillo, Antonio Ciccarcli, é Hyeronimo Franqui, que quieren poner macula en la fidelidad de los Portugueses, y queriendo morder, no hazen mas que ladrar, contra quien no haze caso de sus vanas voces: por esso no ha auido hasta ahora muchos curiosos Portugueses que escriuieslen contra sus escritos, y por otras tres razones. La primera, porque quando Tito Liuius, Cornelio Tacito, y Valerio Maximo dixeran mal de los Portugueses, entonces lo sentieran ellos, y se cançaran en contradzirles: pero quando los que dizen mal, son Don Martin de Carrillo, Antonio Ciccarcli, é Hyeronimo Franqui, no se le dà nada a Portugal de tan flacas lanças. Lo segundo, porque si vuiera quien dixera, que el Sol no dá luz, el fuego no quema, el agua no moja, y otras cosas semejantes, necesidad grande seria ponerse vna persona a argumentar con el, y quererle conuencer de su error, pues tan gran disparate es dezir, que los Portugueses pueden faltar vn poco en su natural fidelidad, como los sudichos, por esso no le respondemos. Si estos Autores hablaron de los Portugueses, que eran arrogantes, vangloriosos, y otras niñerías, entonces procurariamos probar que se engañauan: pero poniendo boca en la fidelidad Portuguesa, eró de todo el blanco su malicia, y no ay que responderles. La vltima razon es, que si estos tres Autores de falsedades adornaron las que escriuen con algun buen modo, y razones aparietes, pudieran dar cuidado, si a caso engañarian algun ignorante: pero quando lo que dizen,

*Disparates de
Dō Martin
Carrillo, An-
tonio Ciccarcli
y Hyeronimo
Franqui.*

*Amor
Reyes
tugal
dassall*

es por tan mala manera, confundiendo terminos, errando tiempos, encontrandose en razones, ni a vn necio engañan, porque facilissimamente se echan luego de ver sus embustes. Y assi pues la reprueba de lo que dizen, anda junta con sus mismos dichos, para que es hazer otro libro, y reprueba de fuera? Con todo porque no es bien, que si ay vn Cerbero falte vn Hercules que le dome, salió a luz contra estes vna Apologia ahora modernamente de Luys Coello de Barbuda, ^a en que claramente se confunden sus desuarios: y porque si ay vn Vrion, aya tambien vn animalejo, que le quite la vida. Con esto que yo he dicho en esta Excelencia (en que he procurado dezir todo diferente, de lo que dixo Barbuda) me parece que harto estan ya muertos sus disparates.

^a
Luis Coello de Barbuda en la apologia por la fidelidad Portuguesa.

EXCELENCIA XV.

Amor de los Reyes de Portugal para sus vassallos.

Y Pues tratamos de la fidelidad de los Portugueses para con sus Reyes, digamos algo del amor, que los Reyes tenian a sus vassallos. Passando el Rey Don Iuan el primero por la villa de Torres Vedras a impedir que el enemigo no entrasse mas la tierra, y leuantandose del cerco, que le puso, e yendose para Coimbra, le dio voces vn ciego, que no le dexasse alli a el solo, pues todos delamparauan aquel lugar, y el piadoso Principe le mandô poner en las ancas de la mula en que yua detras del Condestable Nuño Aluarez, que ya yua en ellas, y assi fueron todos quatro leguas, hasta donde el ciego fue contento de quedar; ^a si bien otros le cuentan de diferente manera. ^b

^a
Cron del Condestable Don Nuño Aluarez Pereira cap. 41.

Luis Coello de la fidelidad Lusitana fol. 23. a la buelta.

^b
Ferman Lop. cronica del Rey Don Iuan I p.1. c.179.
Fr. Simon Coello cron. del Carmen p.1. lib.1. cap.19.

CAPITULO XIII.

El Rey Don Iuan el Segundo aconsejandole que mandasse despoblar cierto lugar de sus conquistas por razones que para ello le dauan, respondió: *Que tengo de hazer a tantos hijos como en este lugar estan?* hijos llamaua a sus vassallos, que en lugar de hijos los tenia. 1

Este mismo Rey yendo ciertos Caualleros a darle el pesame de la muerte de su hijo el Principe Dō Alōso, que murio de la caida de vn cauallo; les respondió: *Entiendo, que Dios hizo muy grande merced a estos Reynos, porque no era mi hijo para gouernarlos, y carecia de las partes, que para ello eran necessarias.* Principe que anteponia el bien de sus Reynos a su gusto, y a la vida de su hijo! admirese el mundo, y eternílese este exemplo. 2

En tiempo del Rey Don Iuan el Tercero vino Don Antonio de Noroña de la India, y recogiose en San Francisco de Lisboa, y sabiendolo el Rey, mandó saber del, si aquello era hazer mudança en vida, ó por otro respeto? Y el respondió, que se auia recogido con los frayles por pobre; porque mas queria acetar dellos vna racion, que enfadar a sus parientes: viendo el Rey aquello, le mandó llamar, y le hizo merced de la Capitania de Diu, y le mandó dar dinero para su gasto para en quanto no se embarcaba, y para su embarcacion le mandó prestar dos mil cruzados, que le bolueria en la India. *c* Deste modo inquirian, y remediauan los Reyes de Portugal, como padres las necessidades de sus vassallos, porque sabian que ellos se lo merecian como hijos. 3

Atrauessando el Rey Don Sebastian la plaça del Palacio de Enxobregas al Monasterio, llegó vna muger a darle vn memorial; recibiole, y remitiolo a vno de los que le acompañauan; ella affligida dixo: *Señor corre mi honra peligro en la tardança*: miróla el Rey, y pidió recaudo para escriuir, y en la misma plaça despachó 4

Diego de Couto
dec. 7. lib. 3. cap. 6.

despachó el memorial, diciendo: *Las cosas desta qualidad en toda parte se han de despachar, y se ha de deferir a ellas;* tanto mirauan los Reyes por las honras de sus vassallos, y tanto los amauan.

Pues la diligencia del Rey Don Sancho primero
5 en la agricultura de las tierras, el cuidado del Rey D^o Dionis en fundar Vniuersidades, y la liberalidad del Rey Don Pedro en hazer ricos a todos, que otra cosa era, que efectos de la fuerça, con que amauan sus vassallos?

No les sufria el animo a los Reyes de Portugal
6 ver sus subditos en algun peligro sin ayudarles luego con sus mismas personas. Sabiendo el Rey Don Aló-fo Henriques, que los Moros tenian cercado Santa-
ren, vino de Coimbra donde estaua al socorro, y echó los Moros del cerco. El Rey Don Iuan el Segundo teniendo nueuas que los Moros estauan sobre vna villa, que el mandaua edificar enfrente de Larache, se aprestó para socorrer los Portugueses con su persona, con la qual determinacion dexaron los enemigos libres a los nuestros. El Rey Don Manuel estando Casin de cerco, estaua ya en el Algarue de camino para Africa a ayudarla, quando supo que ya no era necessario. Finalmente el dotissimo Varon Fray Iuan de Santa Maria, ^d para exemplo de todos los Reyes trae los de Portugal, diciendo dellos, que siempre fueron tenidos por padres del pueblo. Verdaderamente si los Portugueses guardauan tan estraña fidelidad a sus Reyes, ellos los amauan tanto, y lo merecian tan bien, que no quedauan deudores en cosa alguna, y podiasse dellos dezir al reues de los otros.

^d
Fr. Iuan de Santa
ta Maria en la
repub. Christiana
cap. 27. §. 2.

Hic bene conueniunt, & in vna sede morantur

Maiestas, & amor.

7 Finalmente esta palabra, *saudades*, me dà ma-

CAPITULO XIII.

teria a vn pensamiento, con que concluyo este Capitulo. *Saudades*, en Portugues significa vn afecto interior, vna ancia de ver la cosa amada, vn pesar de no tenerla presente, y al fin en sola esta palabra se comprehende vna fuerça de amor, y otros concetos, que en otra ninguna lengua se pueden declarar. Es palabra solamente portuguesa, y no la tiene otra alguna nacion, de lo qual me parece que es la causa, (perdonese vsar deste argumento para confirmar my opinion) porque como las otras naciones no aman tan perfectamente como la nuestra, no les es necessario tener palabra con que muestren afectos amorosos en ausencia; y assi no les diô la naturaleza cosa que auia de ser enbalde: pero como los Portugueses sean tan leales amigos, que estando absentes, traen siempre la cosa amada en el pecho, con vna sed, y ardiente desco de verla verdaderamente, y tratarla: la naturaleza, que en nada es improuida, les dio esta palabra, *saudades*, para declarar su sentimiento, como tambien la diera a otras naciones, si la vuieran menester. Grande excelencia por cierto, que testifique la misma naturaleza, que solos los Portugueses entre todas las gentes del mundo son leales amigos, aman verdaderamente, sienten vna ausencia, y se acuerdan del absente, como del presente.

CAPITULO XIII.

De la fortaleza de los Portugueses.



A fortaleza, dize Ciceron, ^a que es vn ofrecerse consideradamente a los peligros, y sufrir con la misma consideracion los trabajos. Macrobio escribe, ^b que los efectos de la fortaleza son tener animo sobre los miedos de los peligros, no temer

cosa

^a Cicer. de inuent.

^b

Apud Calepin.
verbo, fortitudo.

Excelencia
del esfuerzo
que cosa sea

cosa alguna, sino las torpes, llevar con esfuerço así las adversidades, como las prosperidades. Ella al fin dà magnanimidad, confiança, seguridad, magnificècia, constancia, sofrimiento, y firmeza, como nota Ambrosio Calepino e alegando otros.

Y es tan excelente cosa, que vuo quien le antepuso a las letras, que es lo mas que se puede encarcer, y aun los Romanos con ser tan amigos de las sciencias, parece que la juzgauan por mejor, quando abriendose en la plaça de Roma vna cueua grandissima, que segun dezian los agueros, no auia de cerrarse, sin que le echassen dentro la cosa mas preciosa que vuisse en Roma, y mas estimada; ellos le echaron vn hombre armado, teniendolo por mas precioso, que todo lo demas, como en otra parte *d* hemos dicho: y aunque la contienda entre armas, y letras estè averiguada en fauor de las letras, segun aquel blason de Marco Tulio:

Cedant arma togæ, concedant laurea linguæ.

Y lo de finio la diuina Escripura (Iues que carece de sospecha) adonde dixo Salomon, que es mejor la sciencia, que la fortaleza, y el varon sabio, que el fuerte; y que es mas excelente la sabidoria, que las armas: con todo vemos, que las mayores monarchias se fundaron por armas, y por falta dellas se acabarõ, como dexadas las delos Persas, Griegos, y Romanos, lo hemos visto en la nuestra Española, fundada con las armas de los Godos, perdida en el Rey Don Rodrigo, por hallarle los Moros desarmado, y restaurada con las inuencibles armas de nuestros passados: por estas, y otras muchas razones deve ser tenido el esfuerço en grande estimacion, no solamente en tiempos de guerras, sino tambien en los de paz, como bien prueba el padre Fray Alonso Remõ

Calepin. supr.

Cap. 13. excel. 2.

*Sapient. cap. 6. &
Eccles. cap. 9.*

CAPITULO XIII.

^f
Fr. Alonso Re-
mon gouerno hu-
mano lib. 1. aduer-
ten. 10. punto 1.

^g
Philon lib. de cha-
ritate.

^h
Notalo Iuan Pa-
blo Martir Rizo
en la vida de Se-
neca pag. 56. con
las següentes.

ⁱ
Iustin. in proem.
inst. & in l. 1. in
princ. C. de iust.
Cod. confirm.

^l
Emil. Prob. in
Epaminunda.
Veget. in proemio
de re milit.

^m
Cicer. lib. 1. offic.

ⁿ
S. Greg. Magn.
lib. 1. moral. c. 11.

^o
Emilius Probus
in vita Epaminu-
da.

^p
Franc. Nuñez de
Leon en los dia-
logos de letras, y
armas.

en su gouerno humano, sacado del diuino, *f* y assi dixo Philon, que seria ley muy prouechosa a las Republicas, que en tiempo de paz caidassen de la guerra, y en tiempo de guerra tratassen de la paz; *g* conforme a esto lo hazia Philopomenes Principe de los Acheos, al qual los que del escriuen *h* entre otras alabanças que le dan, es la vna, que en los tiempos de paz no pensaua jamas sino en el modo de hazer guerra. El Emperador Iustiniano *i* supone, que las armas son vn necessario requisito del Imperio; porq̃ ellas son causa de la paz, como dixo Emilio, Probo, y Vegetio, *l* hazen vivir los hōbres con sosiego, segun notō Ciceron, *m* y son las q̃ executan los buenos cōsejos, como diuinamente lo considera S. Gregorio Magno: *n* y por esso el gran Epaminundas aduertió a los Thebanos, que los que de tal manera persuadē el sosiego, que dexan olvidar las armas, entregan su patria a perpetua seruidumbre. *o* Finalmente el Espiritu Santo ama tanto los soldados, que dize: *In duobus contristatum est cor meum, vir sensatus despectus, & vir belligerator præ inopia deficiens*: Con dos cosas entristece mi coracon, ver el hombre sabio despreciado, y el soldado, y guerrero pobre. Otras cosas trae Francisco Nuñez de Leon en vnos curiosos dialogos que hizo entre las letras, y armas, *p* en el se pueden ver.

Paraque se sepa quanto en esta excelentissima excelencia se han señalado siempre los Portugueses, discurre por todos tiempos desde el principio del mundo hasta estes nuestros, mostrando en cada vno el grande esfuerço con que procedieron: luego pondre algunas ocasiones en que obraron con el cosas maravillosas: despues ajuntaré algunos hechos famosos que hizieron: y vltimamente nombraré los insignes varones en armas que dio Portugal, comparandolos a los mas celebrados antiguos; paraque así como

si como en vida fueron assombro del mundo, despues de muertos sirua su memoria de admiracion a nuestro entendimiento; y estoy cierto, que qualquiera estrangero, que sin passion esto leyere (yo no lo digo, pero el mismo confessará) que en esta materia es su nacion muy inferior a la Portuguesa.

EXCELENCIA I.

PRimeramente en los principios de España en tiempo de los antiguos Reyes della mostraron los Portugueses en todas ocasiones el grande esfuerço que luego nació con ellos. En las guerras que Olyris Griego tuuo con Gerion Rey de España los mayores contrarios que tuuo fueron Portugueses, que brauamente defendian a Gerion, segun lo trata el Obispo Gironda, y otros. ^a

Y quando despues Orolibico vino contra los Geriones, temio tanto darles batalla por el gran numero de Lusitanos, ó Portugueses que trahia en su exercito, que quiso mas en particular desafio reñir con cada vno dellos, y assi los matô a todos tres.

² Los Lusitanos con algunos pocos de Andaluzes bastaron para echar fuera del Reyno de España a Hel pero contra voluntad de la mayor parte de España, que por el peleaua, y fueron poderosos para hazer Rey a Atlante, como se lee en Fabio PiCTOR. ^b

³ Tambien quando los Reyes Sic Ano, y Sic Vlo passaron en Italia, y Sicilia, la mayor parte de sus exercitos era de Portugueses, como escriue Fr. Bernardo de Brito, ^c con los quales ganaron por aquellas partes tan famosas vitorias, como se sabe.

⁴ Otro si mostraron los Lusitanos su gran valor, quando Bacho vino a España, que siendo assi, que auia sujetado tantas prouincias por las armas, no pudo con ellas vencerlos, y assi buscô mañas, y enuenen-

^a Obispo Gironda lib. 1.

^b Fabius PiCT. lib. 1.

^c Brito Monarch. Lusit. lib. 1. c. 14. y 17.

Faria epit. p. 1. c. 2. num. 4. y 5.

Esfuerço de
Portugueses
en el princi-
pio de la pobla-
cion de Espa-
ña, y en el tiem-
po de los anti-
guos Reyes de-

ciones

CAPITULO XIII.

^d
Cap. 13. Excel. 3.

ciones para atraerlos a si, de lo qual en el precedente capitulo hemos tratado. ^d

Los Portugueses, siendo su Capitan Licinio, vencieron a los Andaluzes, y pueblos del Reyno de Valencia, de los quales era Rey Palatuo, en vna cruel batalla que tuuieron en el monte, que oy se llama Moncayo, y quedô el dicho Licinio siendo señor de la mayor parte de España; pero despues los mismos Portugueses le echaron fuera por sus tyrantias, y otra vez restituyeron a Palatuo.

Sessenta mil Portugueses, ó Lusitanos, como entonces se llamauan, fueron en socorro de los Andaluzes contra los Phenices, y dieronse tan buena maña que destruyeron los estrangeros, y los echaron de España. Despues quando los Phenices fueron a socorrer la ciudad de Tyro su patria, que estava cercada quatro años auia por Nabuchodonosor Rey de Asirios, fue gran parte para hazerle levantar el cerco el gran numero de Lusitanos que llevaron.

Los quales otra vez ayudaron bien a los dichos Phenices en el cerco que el dicho Nabuchodonosor vino a poner sobre Cadis, pues con sus continuos assaltos le hizieron levantar, con riesgo de perder todo su campo, y gente.

Pero no correspondiendo los Phenices con el agradecimiento deuido a tan buena obra, sintieron las fuerças de los agraviados Lusitanos, quando perdieron todo lo que en España poseyan.

Y assi destas guerras, que son las que por aquel tiempo vuo (de las quales estan llenas las antiguas historias, y copiosamente las escriuio el Doctor Fray Bernardo de Brito) ^e vemos claramente el esfuerço de los Portugueses, que dauan, y quitauan Reynos, hazian levantar cercos, y finalmente tenia la vitoria cierta, quien de su parte los tenia: por lo qual el famoso Hercules reynando en España hizo siempre particula-

^e
Brito Monarch.
Lusit. lib. 1. c. 9 13
14. 17. 19. 27. y 28.
Faria en el epit. p.
1. cap. 2. y 3.

Esfu
los Por
en
que los
menfe
an en
14.

particulares favores a los Lusitanos, como dize Laymundo *f* estimando ver en ellos el valor a que era inclinado, y muriendo quiso ser sepultado en Lusitania en vn templo que estuuo en el promontorio sacro, porque al fin no pudo venir a parar el valeroso Hercules menos que en Portugal, a donde como a su centro vienen a parar todos los esforçados. Y aqui quiero aduertir, que el susodicho Licinio Portugues fue el primero que en España inuentô armas de hierro, como afirma Fray Hieronimo de Castro, y Castillo, *g* y otros Autores, *h* y por esso fue llamado hijo de Vulcano Dios de los herreros, y del fuego. Que mayor gloria, que auer sido Portugal dichosa madre, de que nacieron las inuencibles armas Españolas?

EXCELENCIA II.

D Espues en tiempo que los Carthaginenses andauan en España, fueron siempre muy temidos dellos los Portugueses, por el valor que auian mostrado en varias guerras que tuuieron, en que por la mayor parte quedauan vencedores, como demas de otros Autores lo tratan largamente Iuan de Mariana, y Fray Bernardo de Brito; *a* y bastó para en este tiempo honrar Portugal el grande Anibal, que en tanto riesgo puso el poder Romano, que solo en la batalla de Canas mató quarenta y tres mil hombres. Era hijo de Amilcar Barchino Carthagines, su madre concordan muchos Autores, *b* que era Española, sin declarar de que parte; pero esto declara Laymundo referido por Fr. Bernardo, *c* diziendo q̄ ella era Portuguesa de Lisboa, hija de vn Ciudadano rico, y principal, y el Infante Don Pedro, que murió en la batalla de Alfarrobeira *d* en vnos versos que hizo en alabanca de Lisboa, como cosa sin duda le

f
Laymundo alegado por Fr. Bernar. de Brito lib. 1. cap. 12. Monar.

g
Fr. Hier. de Castro en las adiciones ad Iul. de Castillo lib. 1. discurso 2.

h
Brito Monarch. Lusit. lib. 1. c. 19.

a
Marian. hist. lib. 1. c. 18 y 21. y lib. 2. cap. 1. y 7.

Brito Monarch. Lusit. lib. 2. cap. 1. 5. 7. y 16.

b
Marian. lib. 2. c. 6
Dotor Madera en las excel. de España cap. 8. §. 3.

c
Fr. Bernardo Monarch. Lusit. lib. 2. cap. 15.

d
Infante Don Pedro.

Esfuerzo de los Portugueses en tiempo que los Carthaginenses andaban en España.

CAPITULO XIII.

^e
Faria epit. hist. 1.
p. cap. 4. num. 25.

^f
Corte Real en el
epilogo de los Ca-
pitanes de la Lu-
sitania.

^g
Strab. lib. 3.

^h
Dyodo. lib. 6. cap. 9
Boem. de moribus
gent. lib. 3. cap. 25.

dà por hijo a Anibal, como tambien Manuel de Fa-
ria, ^e y por esta razon le pone entre los Capitanes
Portugueses el insigne poeta Hyeronimo CorteReal
^f y es cosa certissima, y no es menester mas para jus-
gar los Portugueses de aquel tiempo por muy dados
a las armas, sino ver lo que dize Strabon, ^g que to-
dos ellos, principalmente los de entre Duero, y Mi-
ño venerauan mas que a todos los otros Idolos a Mi-
nerua, y a Marte, que eran tenidos por Dioses de las
armas, y batallas; y que todos los juegos que hazian
eran de fuerças, y armas, como luchar, tirar la bar-
ra, esgrimir, y otros semejantes. Y Dyodoro Siculo,
y Iuan Bohemo ^h anteponen los Lusitanos anti-
guos en esfuerço a todas las naciones de España.

EXCELENCIA III.

^a
Fr. Bern de Brito
monarch. lib. 2.
per totum.

^b
Lucius Flor. l. 47.

^c
Mariana lib. 3.
cap. 3.

Flor. lib. 2. cap. 17
Orosius lib. 5. c. 2.

^d
Veleyus paterc. vo-
lum. poster.

Valer. Max. lib. 9.
cap. 1..

ENtró despues de los Carthaginenses el tiempo
en que los Romanos conquistaron España; los
quales siendo generalmente tenidos por los
mas valientes hombres del mundo, con los Portu-
gueses perdieron mucho de su reputacion, si cō ellos
se puede perder: y dexadas las batallas que entre to-
dos vuo, siendo Capitanes de los Portugueses Api-
mano, Cessaron, Concheno, y Herculeyo, de que
largamente trata Fray Bernardo, ^a en que los Por-
tugueses hazian tanto daño en los Romanos, que
Lucio Floro dixo, ^b que la fortuna se mostraua muy
contratia a las cosas de Roma, y que el Senado tuuo
dello gran cuydado. Vengamos a la famosa guerra
del Portugues Viriato bien afamado en las historias,
^c que pulo en tanto aprieto el poder Romano, que
quando Veleyo Paterculo, y Valerio Maximo ^d di-
xeron, que estuuo en duda, si auia Roma de ser se-
ñora de España, o al reues España de Roma, fue por
causa de los Portugueses, que con su Capitan Viriato

*Es fuerço de
los Portuque-
ses en tiempo
que los Roma-
nos conquista-
ron España.*

más

mas que todas las otras naciones trabajaron los Romanos. Finalmente tanto honró este famoso Portugues a toda España, que el Doctor Don Iuan Baptista Valésuela en aquel muy elegante tratado, *De status, ac belliratione*, e queriendo dezir al Rey nuestro señor el valor que los Españoles mostraron siempre contra todas las naciones estrañas, no hallô otro Capitan que ponerle delante por exemplo, sino el insigne Viriato, con quien los Romanos se vieron puestos en tanto riesgo, que viendo que a las claras por fuerça de armas, no podian vencerle, ni vn poco quebrantarle, determinaron quitarle con traycion la vida, como hizieron; quedando Roma con su muerte mas vencida, y con mayor afrenta, que quando el la vencia estando viuo, como notó vn moderno, y curioso poeta con estos versos. *f*

O Marte Portugues, que assi oprimida

La Romana cervis dexò tu espada

Si mucho con la vida, mas sin vida,

Siempre Roma a tus pies viue afrentada,

Pues quando limpia, fue de ti vencida,

Quando te vence, està por ti manchada.

De manera que con esta baxeza, y vergôçosa maña, como la llama otro Poeta, *g* dieron fin los Romanos a la guerra terrible de Viriato, que les puso en tanto cuidado, que no solamente tenian por cierto, que si mas uiuiera les quitaria quanto poseyan en España, pero temian, que a la misma ciudad de Roma destruyesse, segun lo dan a entender vnos letreros, que trae Pedro de Maris, y Fray Bernardo de Brito, *h* en que Plaucio hombre Romano muriendo en cierta batalla de Viriato, mandó en su testamento, que lleuassen sus huesos a Roma, si la patria entôces estuviessse con libertad; la qual pensaua que Viriato le quitaria: y no se puede más encarecer el temor

D d

que

e
Valensuela de status, ac bellirat. 2. p. consid. 21. n. 27.

f
Manuel de Faria en las diuinas, y humanas flores 1. part. Soneto 54.

g
Camoës Lusiad. cant. 8. est. 7.

h
Maris dial. 2. c. 2. Brito Monarch. lib. 3. cap. 3.